COMEDIA FAMOSA.

ZELOS NO OFENDEN AL SOL.

DE UN INGENIO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Rey de Sicilia. *La Reyna.* *Octavio, Barba.*
Alexandro, Galàn. *Rosaura, Dama.* *Tiberio, Galàn.*
Federico, Galàn. *Camila, Criada.* *Julio, Criado.*

JORNADA PRIMERA.

Salen el Rey de Sicilia, Federico, y gente de caza.

Fed. LA Quinta, señor, es esta.
Rey. Quedese solo conmigo
el Principe. *Fed.* Despejad.
Vanse los Cazadores.
Rey. Esto importa: Federico,
cerrad la puerta del quarto.
Fed. Què es esto, Cielos? *Rey.* Yo sigo
el parecer mas discreto.
Cierra, y dale la llave al Rey.
Fed. La llave es esta. *Rey.* El indicio
es ya segura verdad.
Fed. Con justa causa me admiro; *ap.*
pero, valor, què temeis,
quando vos estais conmigo?
Ya, señor, estamos solos.
Rey. Escuchadme, Federico.
Principe sois de la sangre,
por cercano deudo mio
os conozco, y en Sicilia,
del Reyno feliz que rijo,
sois Potentado; mas esto
no es del caso: este Castillo,
ò Quinta es vuestro, y en èl
dicen que està, Federico,
por orden vuestra, y aun preso,
sin consentimiento mio,
Alexandro, un Cavallero
de mi casa, y he venido
à saber esta verdad,
que dudo, que quien lo ha dicho
à la falsedad se atreva,
quando se llega al indicio.
Alexandro, si, ha faltado
de la Corte, y vos altivo,
con la mano poderosa,
que en Sicilia haveis tenido,
viendo que yo le estimaba,
no digo yo por valido,
pues solo lo fuisteis vos,
como tirano enemigo
de la virtud, le privasteis
del Cortesano exercicio,
y à esta Quinta, à este Palacio,
dicen, que le haveis traido
à ser de la embidia estrago,
y respeto de vos mismo.
Decidme lo que hay en esto,
que he de vèr todo el Castillo,
que en mis Estados no reyna
la sobervia, Federico.

Yo ſolo en Sicilia reyno,
y ningun vaſſallo, digo,
como vaſſallo, ni hermano,
pone preſo ſin mi aviſo
perſona, quando no eſtà
con el cuerpo del delito
ſatisfecha la Juſticia,
para que iguale el caſtigo:
ſaber la verdad deſeo.
Fed. Notable deſdicha! Digo,
ſeñor, que el traidor, que fue
tan ingrato al beneficio,
pues ninguno hay en tu caſa
à quien yo no haya ſervido,
que dixo, que yo::- *Rey.* No mas;
yo sè que verdad me han dicho.
Fed. Yo tengo preſo à Alexandro?
Rey. Eſſo ſolo me ha traido
à eſta Quinta. *Fed.* Gran ſeñor::-
Rey. Mirad, que tengo entendido
la ſobervia que atormenta
vueſtro corazon altivo.
Fed. Si mi corazon, ſeñor,
tiene imperio, es conocido
ſu ardor por el miſmo sèr,
que os toca à vos, que he nacido
con eſſe miſmo ardimiento.
Rey. Sì, pero vaſſallo mio.
Fed. Yo lo confieſſo. *Rey.* Eſtà bien;
vamos à lo que he venido.
Fed. Yo de Alexandro no sè.
Rey. Miradlo bien, Federico,
porque os và la vida en ello.
Fed. Mi vida? es corto delito
el que me dà vueſtra Alteza
para que acabe ſu brio:
y debe mirar por ella
mientras no tuviere hijos,
que ſoy ſucceſſor. *Rey.* No mas,
que os atajarè los brios,
y aun la cabeza à los pies
os pondrè para prodigio
de Sicilia, y para exemplo
de ſobervios, y atrevidos:
yo he de viſitar el Fuerte.
Fed. Si èl proſigue ſoy perdido. *ap.*
Muy bien puede vueſtra Alteza,
que yo à Alexandro no he viſto,
ni yo puſiera en priſion
à un hombre que fue mi amigo,
y de tan buena opinion:
èl à Eſpaña havrà partido,
que tiene deudos allà.
Rey. Las llaves de eſte Caſtillo
me dad luego.
Fed. Aqueſtas ſon. *Daſelas.*
Rey. Retiraos, porque yo miſmo
he de emprender eſta accion.
Fed. Mal mi intento he conſeguido: *ap.*
pero què dudo, què temo,
ſi las quadras del Caſtillo
ſon de Creta otro traslado?
en vano buſca ſu olvido.
Bolver pretendo à la Corte,
y ſepan los foragidos,
que ſoy ſeñor Soberano
de Sicilia. *Vaſe.*
Rey. No he tenido
en mi vida tal peſar.
Octavio. *Sale Octavio.*
Octav. Señor. *Rey.* Ya es ido
Federico: aqueſtas ſon
las llaves de eſte Caſtillo
en donde Alexandro eſtà.
Octav. Apenas tu Alteza vino
al Fuerte, quando el Alcayde,
por orden de Federico,
con los Guardas, le dexaron.
Rey. Què decìs? *Octav.* Que harà lo miſmo
el Principe, ſi no intentas
prenderle. *Rey.* Guiad al ſitio
de la priſion. *Octav.* Dudo yo,
ſegun es el laberinto
del Fuerte, que lo ſepamos.
Abre, y entran por una puerta, y ſalen por otra.
Rey. Notables quadras! no he viſto
obra tan bien acabada.
Ruido de cádenas.
Dent. Alex. Valedme, Cielos divinos.
Rey. Eſte, Octavio, es Alexandro.
Octav. La voz ſaliò del abiſmo.
Rey. Triſte ſuceſſo! *Octav.* Señor,
ſi al Principe Federico
no dexas en la priſion,
tu Imperio queda perdido.

Rey. Octavio, yo no pretendo
alterar los foragidos;
esso ha de ser con secreto.
Alex. Valgame el Cielo! *Rey.* El oido
oyò à esta parte la voz
mas clara. *Octav.* Terrible sitio!
Rey. Entremos por esta puerta,
que el eco, luz del oido,
nos llevarà à la prision.
Dan buelta al tablado.
Octav. De sala en sala ha venido
tu Alteza à dar à una parte
tan lòbrega, que imagino,
que es del abismo bostezo.
Rey. Triste, y temeroso sitio!
sin duda el primero caos
se ha retirado à este olvido;
pero àzia esta parte, Octavio,
del Sol, Planeta divino,
diviso un rayo. *Alex.* Ay de mì!
Rey. Detente, que he conocido
una puerta en esta parte:
quiero abrirla. *Alex.* Federico,
Descubre una puerta el Rey, y aparece sentado en una silla Alexandro, cargado de prisiones.
què aguarda ya tu rigor?
afila el fiero cuchillo
en mi garganta, y tu brazo
salga en purpura teñido.
Rey. Es Alexandro? *Alex.* Quièn llama?
Rey. Tu Rey, tu señor, tu amigo.
Alex. Señor, tù aqui? què es aquesto?
còmo no pierdo el sentido?
A vuestros pies arrojado,
à vuestras plantas rendido
llega tu humilde criado.
Rey. Levanta, que yo he venido
à sacarte de prision.
Alex. Octavio. *Octav.* Alexandro.
Alex. Amigo.
Rey. Oy supe que estabas preso,
que Octavio me diò el aviso.
Alex. Quatro meses ha, señor,
que me traxo Federico
à este lòbrego Palacio.
Rey. No saliò vano mi juicio. *ap.*
Para una cierta faccion,
que desde aqui emprendo, y sigo,
he menester, Alexandro,
que antes que de este Castillo
salgas para dar assombro
à tan fieros enemigos,
como presumo que tengo
de parte de Federico,
que me cuentes por extenso,
por què sin tener delito,
este Principe sobervio,
este cobarde enemigo
te traxo à este Fuerte, en fè
de que la verdad admito,
de que à los leales premio,
y à los traidores castigo:
ya sè, Alexandro, quien eres.
Alex. Pues los tres, señor invicto,
estamos solos, atiende,
escucha el mayor delito,
que cupo en humana idea.
Rey. Pendiente dexo el oido
al golpe de tus palabras.
Alex. Pues repara en lo que digo,
que te và la vida en ello.
Rey. Prosigue, pues. *Alex.* Sì prosigo.
Por la muerte de tu padre
(de cuyo valor heroico,
en la plana de sus dias
escribiò la fama assombros)
heredaste tù el Imperio;
pero no tan sin estorvo,
que no intentasse Tiberio,
padre de este fiero monstruo,
quitartele, levantando
los rebeldes, que ambiciosos,
en quatro batallas fueron
mal defendidos escollos,
pues al golpe de tu ira
se desvanecieron polvo.
Fortalecieron sus Plazas
la quinta vez de tal modo,
que pudo dudar la industria
su poder artificioso.
Saliò tu gente briosa,
y quando el Planeta roxo
por cometa de las nubes
se juraba en los dos Polos,
frontero del Soma, aquel

abraſado promontorio,
luminaria del abiſmo,
y eſcandalo de ſu globo,
los dos Campos ſe encontraron,
de cuyo ardimiento propio,
de cuyo marcial esfuerzo,
lenguas fueron los arroyos,
que en pliegos de nacar puro
llevaron al mar furioſo
las nuevas de eſta deſdicha;
pero el criſtalino aborto,
como à correos infames
los deshizo, porque es propio,
que quien malas nuevas lleva,
halle tragico ſu gozo.
Murieron diez y ſeis mil
Soldados, quedando Aſtolfo,
del padre de Federico,
caſi caſi victorioſo;
porque tu gente canſada,
cerca del monte fragoſo
ſe retirò, y el alcance
quiſieron ſeguirle todos.
Pero al querer embeſtir
ſegunda vez animoſos,
el Soma, bomba del mundo,
lentamente, y poco à poco
comenzò à arrojar centellas
à Cielos, campos, y ſotos.
Empañòſe el Sol, y el dia;
turbòſe eſſe Cielo hermoſo,
quadra donde el cierzo cruxe,
ſala donde brama el noto.
La montaña embraveciòſe,
porque tuvo por oprobio
vèr que el Sol ſe retiraba,
para darle mas enojos,
hecho un etna cada rayo,
y temblando el peñon todo.
Boſtezò ſombras la tierra,
y entre el fuego, el humo, y polvo
reclinò el exe oprimido,
deliró à rayos el Polo,
y eſcarapelando el mundo
con el incendio fogoſo,
fue cada monte una Eſtrella,
un Lucero cada eſcollo,
una aſqua toda la tierra,
y una antorcha todo el globo.
Bolvì à tu Campo, y en èl
con animo valeroſo
comencè à animar tu gente;
y del canſacio, ò del ocio
bolvieron con tanto ardor,
que quedaſte victorioſo.
De eſta batalla, ſeñor,
quedò tu Reyno gozoſo;
con ſeguridad Sicilia:
hablò Federico à Auſonio,
Rey de Ungria, que trataſſe
eſtas paces: tù, que à logros
de Mageſtades atiendes,
perdonaſte generoſo
ſu delito, y una parte
de Sicilia, aunque muy poco
Eſtado à tan larga mano,
le diſte, y en tu decoro
Real con impulſo altivo
le colocaſte animoſo.
Fue tu privanza, y al cielo
de tu Soberano Solio
ſubiò en alas de tu sèr:
governò tu Reyno todo,
tuvo tu miſmo lugar.
Aqui te pido mas pronto
el oìdo, que aqui llega
el delito mas odioſo,
la ingratitud mas aleve,
y el mas conocido oprobio:
Saliendo à caza una tarde
Federico, y tù, con otros
parciales ſuyos, y entre ellos
Tiberio, llegando à un ſoto,
cifra donde pintò el Mayo
lo que no borrò el Agoſto,
tù los dexaſte, y entrando
por el monte los dos ſolos,
hicieron terrero el prado.
Iba el Sol al Mauſeolo
del mar, trocando ſus rayos
tremulos, y perezoſos:
el nublado amagò à ſombras
tan ſueltamente, que à pocos
paſſos no ſe diviſaban
los vegetativos troncos.
Yo que fatigando ſelvas

te

te buscabà entre unos olmos,
detuve el passo à la voz
de Federico, que en ombros
del aire pronuncia: Muera.
Y Tiberio dixo: Es poco
castigo el que darle quieres,
ciña tus sienes Apolo.
El Rey muera otra vez dixo.
Aqui turbado lo heroico,
neutral el animo, y vario
lo inconstante, aunque animoso;
porque no es noble quien teme
una traicion à los ojos:
à las ramas suavemente
los brazos dì poco à poco,
y haciendo calles las selvas,
hasta las zarzas, y abrojos
respetaron el silencio,
pues en lugar del estorvo,
ò mi verdad las ajaba,
ò el aire de soplo en soplo,
igualandose conmigo,
iba cumpliendo con todos.
Lleguè donde pretendia,
y uno dixo: El mejor modo
es, matarle à puñaladas,
y muera en el Capitolio,
como otro Cesar tirano.
Aqui Tiberio mas pronto
à la infamia, ò al secreto,
dixo: En un veneno solo
se cifra el mayor castigo.
Bien dices; pero lo airoso
del hecho en la execucion,
ya del acero, ò del plomo,
consiste, no en el veneno:
que tal vez el tiempo corto,
que vive aquel que padece,
es à la traicion dañoso.
Muera, y el dia, Tiberio,
sea; y al decir el còmo,
hora, y lugar, por la margen
de un precipitado arroyo
venia, señor, tu gente,
y los dos con alboroto
(porque no hay traidor que guarde
lo suguro, ò lo dudoso)
corrieron àzia la parte
donde yo estaba, tan otro
de aquello que imaginaban,
que en viendome, temerosos
los juzgò su mismo sèr
por racionales escollos.
Quièn và? Tiberio me dixo,
el eco turbado, y ronco;
y yo respondì: Alexandro,
que atravessando este Soto,
iba en busca de su Alteza.
Federico, entre el ahogo,
ò la pena, replicò:
Pues còmo, Alexandro, solo
le buscas tù? Y al instante
(propio efecto de alevoso)
me apretò la diestra mano,
entendiendo que era el otro.
O, què propio es dar aviso
de la traicion, y el enojo
de un traidor, quando le vence
la turbacion en el golfo
de sus desdichas! Pues siempre
el entendimiento todo,
si no delira, desmaya
entre el miedo, y el assombro:
la verdad, que està oprimida,
en sintiendo un desahogo,
mueve la accion à la parte,
que conviene à su decoro;
que el espiritu fue siempre
en esta parte zeloso,
y en hallando puerta al bien,
se vale de lo incorporeo.
Yo dixe, sin turbacion:
Por lo espeso de estos olmos
he baxado à dar al valle,
que perdido entre essos chopos,
en essa Sierra he buscado
nuestra gente. Callò à todo
Federico; y hasta tanto,
que el rumor, y el alboroto
de nuestra gente llegò
à platicar con nosotros,
hablaron los dos aparte;
y llegandose à Lidoro,
gran Capitan de su Guarda,
le dieron orden, y modo
de executar mi prision.

H.

Hizose, y Tiberio propio
vino en seguimiento mio,
hasta dexarme en lo tosco
de esta grande Fortaleza,
à donde la voz ignoro.
Visitaronme los dos,
cuyos pensamientos locos,
como yo, señor, sabia,
nunca declarè, pues todo
su deseo era saber
un rasgo, un amago solo
de su traicion, para darme
en aqueste calabozo
la muerte que he deseado,
entre las penas que lloro.
Algunas veces solian
las Guardas, siendo el soborno
mi inocencia, y mi verdad,
dexarme que libre, y solo
corriera sus galerias.
Y una noche, quando todos
sobre el letargo del sueño
iban formando su trono;
quando el silencio esparcido
en los aplausos del ocio,
à la imagen de la muerte
iban retratando todos;
llevado del pensamiento,
que un triste discurre poco,
segun el lugar que tiene,
pues lo puede dar à logro:
oì una tremenda voz,
fue el acento doloroso,
porque saliendo del centro,
rasgò el aire de tal modo,
que se atravesò en el alma,
pues al passar por los poros
de la tierra, se quedaron
los alientos mas penosos,
y en la violencia del centro
se me malograron todos.
O, nunca naciera al mundo
el Tirano poderoso,
ni viera la luz del dia
quien fue desdichado en todo!
Baxè una larga escalera,
cuyo distrito redondo,
segun le considerè,
mal recibido, y angosto,
ò fue bobeda del caos,
ò de la muerte custodio.
El eco trèmulo escucho,
mal pronunciado le oigo,
y por conocerle mas,
con passo mas perezoso
pisè, y escucho: Què aguardas?
Muere, infame, que no pongo
à la piedad mi alvedrio,
fama quiero, y no conozco
tu lealtad, ni mi deseo.
La atrevida voz conozco
ser de Federico, y dando
breve buelta à este contorno,
desde una ventana veo
à los rayos luminosos
de un farol, que le ocupaba,
que Federico alevoso,
con una daga en la mano
daba muerte al mas heroico
Varon, que tuvo Sicilia,
à tu primo Arnesto, assombro
de cabezas enemigas,
quedando el valiente mozo
bañado en su propia sangre,
diciendo con lastimoso
dolor: Por què me dàs muerte,
si à mi Rey sirvo, y adoro?
Porque eres leal, le dixo,
y porque tu fè conozco,
y porque quiero reynar,
y tù me sirves de estorvo.
Muere, infame, otra vez dixo;
y à los ultimos sollozos
llegò Tiberio à ayudarle,
por mas sangriento despojo.
Esta accion, Principe invicto,
esta accion, Principe heroico,
debes à los dos. Tu Reyno
à tan desiguales monstruos
està sujeto. Sicilia,
de rebeldes ambiciosos,
de traidores enemigos
se alimenta. Ea, famoso
Eduardo, llegue el dia,
que tu nombre poderoso
se conozca en quanto ciñe

esse

esse Planeta lustroso.
Mi vida ha guardado el Cielo
para tiempo tan dichoso.
El nombre de este Tirano
destruye, y acaba, como
quita el Sol la niebla al dia.
Los Nobles estàn quexosos,
la Plebe pobre, y rendida
al yugo de aqueste monstruo;
tus rentas desfallecidas,
sin alivio tus tesoros,
las Ciudades assoladas,
tus fuertes Castillos rotos.
Buelve en tì, Monarca insigne,
abre del alma los ojos,
recuerda de esse letargo,
para que tu Reyno todo
quede de traicion seguro,
tu Cetro con mas decoro,
tus Castillos con mas fuerza,
tus Ciudades con mas logro,
con seguridad sus muros,
con entereza sus fossos,
talados tus enemigos;
otros Reynos embidiosos,
siendo de Sicilia aquel
restaurador belicoso,
que puso à sus pies el mundo,
siendo successor heroico.

Rey. Valgame el Cielo! sin duda
que nuevo sèr reconozco,
pues à la luz que te assiste
èl se alienta, y yo mejoro:
O, enfermedad del imperio!
ò, pension, que con el oro
te encubres, quedando dentro
el veneno cauteloso!
Que esto en mis Estados passe!
Que un vassallo, en quien conozco
mi poder, pues fue mi hechura,
con imperio poderoso
execute tiranias,
y que contra el Règio Trono
de mi grandeza se atreva!
Que del soberano Sòlio
quiere derribarme, siendo
sangre mia, en quien supongo
fè, lealtad, valor, y sèr!
Què es esto, Cielos? Zeloso
estoy de mi Magestad;
à mì perderme el decoro?
Que tù, Alexandro, que tù
viste con tus propios ojos
dar muerte à Arnesto mi primo!

Alex. Si señor. *Rey.* O, infame modo!
ò, mal nacido deseo!
ò, crueldad de aleve monstruo!
Vive Dios, que ha de costar
la sangre de aqueste mozo,
y la prision de Alexandro,
mas cabezas que en el soto
hay flores, y en esse campo
cristalino errantes copos.
Ha, descuido del govierno,
que para caso tan propio
no vela de noche, y dia!
ya no escuso lo furioso;
sea la crueldad mi centro,
para que quede mi enojo
satisfecho, y la Justicia,
como conviene al decoro
de mi Magestad, temida
desde el uno al otro Polo.
Alexandro? *Alex.* Gran señor?

Rey. Desde luego reconozco
en tì mi poder, tù eres
mi mayor amigo, todo
mi Reyno de tu consejo
pende, no dudes, tù solo
has de governar mi Imperio,
mi Cetro en tus manos pongo;
yo te harè el mayor Valido,
que alumbrò el Planeta roxo,
y en los Anales del tiempo
serà tu nombre dichoso.

Alex. Señor::- *Rey.* Levanta, Alexandro,
y escucha, pues, de què modo
quiero prender à este ingrato;
alborotar es forzoso
los Nobles con su prision,
si es en pùblico, y conozco
que no conviene; en el Fuerte
te queda, pues que yo propio,
llegando à Palacio, intento
assegurarlos à todos.
Por Capitan de mi Guarda
es-

estarà Octavio, èste solo
te entrarà en mi quarto, y sea
esta misma noche el como,
hora, y lugar, al secreto
mio se reserva. *Alex.* Pronto
mi espiritu te obedece,
mi vida en tus manos pongo.
Rey. Toma las llaves del Fuerte. *Daselas.*
Alex. O Monarca poderoso!
el Cielo aumente tu vida.
Rey. Desde oy el govierno cobro
para Sicilia, en la tuya.
Alex. A servirte me dispongo.
Rey. Yo llevo el mejor Valido.
Alex. Yo el Monarca mas famoso.
Rey. Aora sabrà Sicilia::-
Alex. Conocerà el Orbe todo::-
Rey. Como castigo delitos.
Alex. Como favores conozco.
Rey. Como levanto leales.
Alex. Como tus leyes adoro.
Rey. Como favorezco humildes,
y como traidores postro. *Vanse.*
Salen la Reyna leyendo un papel, Federico, Rosaura, Camila, Julio, y Tiberio.
Fed. Lo que te digo es verdad.
Reyn. Bien està: lance cruel!
veneno traxo el papel.
Ros. Què tiene tu Magestad?
Reyn. Cierto disgusto: recelos, *ap.*
detened vuestro rigor.
Fed. Todo naciò de su amor.
Reyn. Y todo el mal de mis zelos: *ap.*
què el Rey libertad ha dado
à Alexandro? dura ley!
què por Rosaura estè el Rey
tan neciamente prendado?
Fed. Bien conoces mi verdad.
Reyn. Ya sè, que mi bien procuras,
y como tal asseguras
este error, y liviandad.
Jul. La Reyna està disgustada.
Cam. Muy bien se le echa de vèr.
Reyn. Què este mal llegue à creer!
Ros. Este rigor no me agrada, *ap.*
que tanto desabrimiento
nace de causa bastante.
Reyn. No ha de passar adelante
tan desatinado intento.
Fed. Por tercero de este amor
à Alexandro puse preso,
y fue mandamiento expresso,
nacido de tu dolor;
pero aora el Rey le ha dado
por Rosaura libertad:
remedie tu Magestad
la causa de su cuidado.
Bien sè que està mi privanza
recelando su caida;
mas perderla por tu vida
es blason de mi esperanza.
Reyn. Tù no receles creer,
pues quando su Magestad
derribàra tu lealtad,
la amparàra tu poder.
Fed. Y la parte donde està
es un laberinto fuerte,
propio olvido de la muerte;
sin duda sin èl vendrà.
Tib. Yo parto à vèr à Florante
à Polonia con secreto,
que has de ser Rey en efeto.
Fed. Bien dices, parte al instante,
que yo entre tanto hablarè
à todos los foragidos.
Tib. Verè en Francia los partidos
que sabes, y bolverè.
Fed. Julio, que ha sido criado
de Alexandro, de este amor
sabe el estado mejor,
que es propio de este cuidado
de tales hombres fiar
todo su secreto. *Reyn.* Bien:
à costa de mi desden
de èl me pretendo informar.
Retiraos todos, y quede
conmigo Julio. *Jul.* Què es esto?
la consulta pa ò en mi. *ap.*
Ros. Què llevo de pensamientos!
Vanse, y quedan la Reyna, y Julio.
Reyn. Julio. *Jul.* Señora.
Reyn. Ya sabes
còmo à los leales premio,
còmo à traidores castigo,
y quànto estimo un secreto,
quando à mi se me declara.
Jul.

Jul. Còmo puedo yo ſaberlo,
ſi jamàs ſecreto tuve;
pues no conſiente mi pecho
joya tan precioſa, y grave,
luego la trueco al momento.
Reyn. Bien eſtà: yo sè que tù
ſirves al Rey de tercero
en el amor de Roſaura.
Jul. Yo, ſeñora? *Reyn.* Sì, yo tengo
baſtante ſatisfaccion
de que lo ſabes, y buelvo
à decirte, que la vida
te và en que me digas luego,
què papeles has llevado.
Don Alexandro tu dueño
iba con el Rey de noche?
Jul. Alexandro? Vive el Cielo,
que ni el Rey quiere à Roſaura,
ni tiene tal penſamiento,
ni de noche la viſita,
ni sè de eſſos galanteos,
porque yo en caſos tan graves
eternamente me meto,
ni jamàs letra del Rey
tuve en mi mano, ni quiero,
ni lo pretendo, ni sè.
Reyn. Bien eſtà: que sois un necio,
un villano, un atrevido,
y ſabràn mis propios zelos
quitaros luego la vida.
Jul. Mi fin ſe llegò, yo muero. *ap.*
Señora, Roſaura adora
ſolo à Alexandro mi dueño;
eſta es ſegura verdad.
Reyn. Yo eſſe engaño conſidero;
bien sè, que Alexandro toma
nombre de amante, acudiendo
à ſolo el guſto del Rey.
Jul. Señora, ſi eſſe embeleco
paſſa plaza entre los dos,
no le alcancè, vive el Cielo;
y ſi eſſo es aſsi, te ſobra
la razon, y es muy mal hecho,
sì, vive Dios, y me llamo
engaño, y con èl pretendo
acechar eſſa iluſion,
eſcudriñar eſſe enredo,
ſacar à luz eſſe agravio,
y contartelo al momento.
Reyn. Pues eſſo ſolo te importa.
Jul. Còmo importa? Vive el Cielo,
que han de ſaber como tratan
conmigo, porque les tengo
de ſeguir todos los paſſos,
de medir todos los dedos,
de contarles las viſitas,
de ſaberles los deſeos,
de aniquilarles los guſtos,
y ſoplarles los ſecretos.
Reyn. Julio, tù ſeràs dichoſo,
ſi dàs alivio à mis zelos.
Jul. Eſſo paſſa? vive Dios,
que han de paſſar detrimento
conmigo, porque he de ſer
de ſus ideas Portero,
Alguacil de ſus cuidados,
Alcayde de ſus conceptos,
Fiſcal de ſus deſatinos,
Juez de ſus galanteos,
Conſejero de ſus dichas,
y deſcanſo de tus zelos.
Reyn. Retirate, y à Roſaura
puedes llamar. *Jul.* Obedezco. *Vaſe.*
Reyn. La cauſa de mi cuidado
es eſta, ſeguir deſeo
mi razon, porque deſcanſe
eſte inquieto penſamiento.

Sale Roſaura.

Roſaura. *Roſ.* Señora. *Reyn.* Aquì
à ſolas te he meneſter
(valgame, pues, mi poder) *ap.*
ofendida eſtoy de tì.
Roſ. De mì, ſeñora? *Reyn.* Sì.
Roſ. Quàndo
pudo ofender mi nobleza
el poder de vueſtra Alteza?
Reyn. Quando eſtoy conſiderando
tu libertad atrevida,
tu necia curioſidad,
tu cautelosa amiſtad
tan à coſta de mi vida.
A Alexandro, pues, he preſo
por tercero de tu amor,
y no ha faltado un traidor,
que de eſte ſecreto exceſſo
dè cuenta al Rey; y èl galante,
cla-

claro està que por tu amor,
diò libertad à un traidor,
accion propia de un amante.
Rosaura, querer tener
tu belleza autoridad
contra tanta Magestad,
y contra tanto poder,
es locura, es ignorancia,
que sabrè yo derribar
la que quiso malograr
mi bien fundada esperanza.
Por vida del Rey mi esposo,
causa de tantos desvelos,
que si no cessan mis zelos::-

Ros. Detèn tu afecto zeloso,
detèn tu pena, que honor,
preciado de su entereza,
bolverà por mi nobleza,
que tiene fuerza, y valor.
Sol de Sicilia llamaron,
por nombre de mas grandeza,
à mi castidad, alteza,
que mi honor consideraron;
y fui por mì (ya lo sabes)
Rosaura, y la luz allì,
la esfera que jamàs vì;
y mis pensamientos graves,
hijos de mi nacimiento,
y propios de mi valor,
nunca admitieron amor
de tan loco pensamiento.
Yo al Rey jamàs he mirado,
ni menos he consentido
al oìdo, que el oìdo
es puerta de este cuidado;
que escuche de su favor
el acento, ni el amago,
porque solo à mì me pago
los quilates de mi honor:
pues aunque quisiesse el Rey
(que nunca de amor tratò)
ofender mi honor, sè yo
malograr la injusta ley
de su entereza, y la hallàra
tan noble, y tan presumida,
que aun à costa de su vida
su decreto revocàra.
Alexandro es Cavallero,
señora, tan entendido,
que lo que èl ha merecido
por su valor, por su acero,
à la llave del secreto
justamente le entregò,
y assi el alma le mirò
como tan igual sugeto.
Si el Rey mi señor le ha dado
merecida libertad,
castigò la falsedad
del que le diò tal estado.
Tu Alteza, con el poder
no permita despreciar
mi honor, que siempre ha de estar
en la esfera de su sèr;
que no han de pagar sus zelos
la parte de mi persona,
que rayos de una Corona
son injurias de los Cielos:
Y de Reyna tan galante
no se espera sino honor;
acorte esse su rigor,
que soy teson de diamante
contra tantas bizarrias,
pues para decir que son
de tan grande estimacion,
basta decir que son mias.

Reyn. Bien està: con la hermosura
mucha sobervia teneis.

Ros. Quando tanto me ofendeis,
disculpa mi honor procura.

Reyn. Yo sè, Rosaura, el cuidado
de mis zelos. *Ros.* Vuestra Alteza
considere mi nobleza.

Reyn. Yo considero mi estado.

Ros. Sabrè yo darme la muerte,
si prosigue en su rigor.

Reyn. Mucho estimais vuestro honor.

Ros. Es joya del alma fuerte.

Reyn. La ocasion podeis quitar.

Ros. Nunca yo ocasion le he dado.

Reyn. Yo lo tengo averiguado.

Ros. Haràme desesperar
vuestra Alteza, y mi cordura
serà el cuchillo mayor.

Reyn. Esto os parece rigor?
poned freno à la locura,
porque de no, vive el Cielo,

que

que os ha de coſtar la vida.
Roſ. En mì viene à eſtar perdida;
pues diò credito al recelo.
Reyn. No me teneis que decir.
Roſ. Por fuerza me ha de eſcuchar.
Reyn. Què diſculpa podeis dar?
Roſ. La que puedo conſeguir.
Reyn. De vos no la admito yo.
Roſ. Por què, ſi à darla me obliga?
Reyn. Porque ſois vos mi enemiga.
Roſ. Algun traidor la informò;
y vive Dios::- *Reyn.* Què decis?
Roſ. Que es ſegura mi verdad.
Reyn. Ya ſale ſu Mageſtad.
Roſ. Còmo de mì preſumìs?
Reyn. Advertid, que ſale el Rey;
yo hablarè à ſolas con vos.
Roſ. Corrida quedo, por Dios:
ò què rigoroſa ley!
Salen el Rey, Octavio, y acompañamiento.
Rey. La Reyna, y Roſaura ſon.
Octav. Diſguſtada eſtà ſu Alteza.
Rey. Su terrible condicion
dà de ſu diſguſto mueſtras.
Señora, quièn ha movido *Llegan.*
en el miſmo cielo guerra?
porque el ſemblante me dice
la ſeña de las eſtrellas.
Què es eſto? vos con Roſaura
à ſolas moſtrais triſteza,
ſiendo el norte del Imperio,
que todo mi sèr govierna?
Quièn es cauſa de eſte daño?
Reyn. Quièn ha de ſer? vueſtra Alteza.
Rey. Yo, ſeñora? *Reyn.* Sì, pues dais
oìdos à quien deſea
ocaſionar libertades
à traidores, que con necia
curioſidad ſon el iris,
que entretiene la belleza.
Rey. No os entiendo. *Reyn.* Claro eſtà,
que mis palabras no reynan,
ſeñor, en vueſtra memoria,
para que ſaqueis por ellas
la verdad de mi razon;
otras palabras mas tiernas
hallarèis vos en Palacio,
que os agraden, y entretengan.
Roſ. Perdida eſtà; muerta ſoy, *ap.*
denme los Cielos paciencia.
En Palacio las palabras,
para alivio de ſu Alteza,
en vos aſsiſten no mas,
que ſon de amor, y ſon vueſtras;
las demàs ſolo al reſpeto
aſpiran, miran, y llegan.
Rey. Zelos de la Reyna ſon: *ap.*
què condicion tan entera!
Siendo el honor de Roſaura
el miſmo Sol en pureza,
los traidores que decìs,
de quien yo tengo experiencia,
ſabrè caſtigar, con que::-
Reyn. Con la libertad ſobervia
que ya goza; bien haceis,
no podeis paſſar ſin ella:
mejor fuera con valor
dividirle la cabeza
de los ombros, y premiar,
ſeñor, vueſtra ſangre meſma:
mas no ſe puede olvidar
la buena correſpondencia,
porque leyes amoroſas
muy tarde, ò nunca ſe quiebran.
Rey. Eſſas leyes por vos guardo,
y aſsi el alma las venera
con el decoro Real,
que conviene à ſu grandeza.
Reyn. Hablais conmigo, ſeñor?
Rey. Pues con quièn?
Reyn. Eſtas materias,
como ſon hijas de amor,
las và eſtrañando la idea.
Roſ. Yo debo de eſtar de mas:
guarde Dios à vueſtra Alteza. *Vaſe.*
Rey. Por què Roſaura ſe fue?
Reyn. Eſſo es decirla, que buelva:
Octavio, dile à Roſaura::-
Rey. Deteneos. *Reyn.* No quiſiera
daros diſguſto. *Rey.* Advertid::-
Reyn. Voyme con vueſtra licencia,
que quiero ſeguir al Sol
por pareceros Eſtrella;
mas puede ſer que mis rayos
deshagan ſu competencia. *Vaſe.*
Rey. Notable rigor! *Octav.* Notable.

Rey. Este lance diò mas pena
à la que traigo: en mi vida
vì condicion mas entera.
Sin duda que algun traidor
informa mal à la Reyna,
porque en mi vida à Rosaura
mirè con accion tan fea;
y vive Dios, que es el Sol
parda nube, obscura niebla,
para el honor que le assiste.
Declararse en mi presencia
de esta manera, es agravio,
que obscurece su grandeza,
que aniquila su valor,
y su discrecion afea:
mas vamos à lo que importa.

Sale Julio.

Jul. Que entre tantos como entran
con el Rey, no vea à mi amo!
quedòse en la Fortaleza,
à donde dicen que estaba;
sin duda que es nueva incierta
lo que han dicho, pero es mia,
esto bastaba, no es buena.
Rey. Quièn es?
Jul. Quièn anda buscando,
como buen perro de muestra,
por el olor à su amo,
que dicen, que vuestra Alteza
le trae consigo, y no hallo
la dicha como la cuentan.
Rey. Traedme aqui à Federico.

Vase Octavio.

Buen criado. *Jul.* Quando cena.
Rey. De què servìs à Alexandro?
Jul. Servirle, señor, quisiera,
porque desde que faltò
de la Corte, hasta las medias
he vendido, vive Dios.
Rey. Es pobre Alexandro? *Jul.* Fuera
muy rico, si no gastàra,
señor, con tanta largueza;
mas ha quedado de forma
su casa, que ayer por vieja
se vino al suelo la parte
principal: yo estaba en ella,
y sin ser Sanson, saquè
cosa de catorce puertas.
Rey. Tan pobre està? *Jul.* Si señor,
es Adan sin tener Eva,
que à tenerla, yo por èl
pidiera de puerta en puerta.
Rey. De què le servìs? *Jul.* De nada,
pues no manda cosa en ella.
Rey. Pues en què lo echais de vèr?
Jul. En la racion, que no llega,
ni pienso que llegarà.
Rey. Quiere bien? *Jul.* No tiene estrella,
sino en Amor, mas es mala.
Rey. Còmo? *Jul.* Al momento le dexan.
Rey. Pues por què? *Jul.* Porque no dà,
que no puede. *Rey.* Galantea
en Palacio? *Jul.* No lo sè.
Rey. Miradlo bien. *Jul.* Otra es esta.
Rey. Decidme verdad. *Jul.* Señor
(yo he dado con otra Reyna) *ap.*
à Rosaura quiere bien.
Rey. Bien està: salìos à fuera.
Jul. Harèlo de buena gana.
De Flandes à Inglaterra
no hay tan gran preguntador;
èl es amigo de dueñas. *Vase.*

Salen Federico, y Octavio.

Fed. Què manda tu Magestad?
Rey. Conocer vuestra nobleza,
y estimar vuestra verdad.
Fed. Sin duda en la Fortaleza *ap.*
no encontrò con Alexandro,
porque si esto assi no fuera
èl viniera con el Rey.
Rey. Anduve toda la Fuerza,
y como en ella no estaba
Alexandro, dì por cierta
vuestra verdad, y por falsa
la que me dieron en ella.
Fed. Echarèis de vèr, señor,
quien es Federico. *Rey.* Yerra
quien dà credito à traidores.
Fed. Alexandro fue à Florencia,
y de alli passarà à España.
Rey. Tuvisteis alguna nueva
de los Reynos que decìs?
Fed. Un Correo diò las señas
bastantes, que en Barcelona
le viò, y esta es nueva cierta.
Rey. No dexarà de venir

muy

muy presto à Sicilia. *Fed.* En ella
le verà tu Magestad.
Favorable fue mi estrella: *ap.*
el laberinto del Fuerte
es grande, y en la tremenda
carcel donde està Alexandro
no llegò, tiempo me queda
para emprender el Imperio.
Rey. Notable traidor! Quisiera
saber, si Arnesto mi primo,
que tarda de Inglaterra,
ha llegado. *Fed.* No señor:
No llegarà, que desea *ap.*
mi ambicion cobrar la parte
mayor que rige el Planeta.
Rey. Ha escrito?
Fed. Que està de espacio,
dixo en la carta postrera:
porque al negocio que fue
es largo, que la materia
de Estado se ha de tomar
con cordura, y con prudencia.
Rey. Bien està, muy bien decis:
El General de la Guerra
muriò? *Fed.* Si señor: yo digo,
que pusiesse vuestra Alteza
à Tiberio en su lugar.
Rey. A Tiberio? bien quisiera
honrarle, pero està viejo;
no conviene: el cargo tenga
el hermano de Alexandro,
Ludovico, la experiencia
que tiene en cosas de Marte,
dicen, que estarà bien hecha
esta merced. *Fed.* Mal saliò *ap.*
mi deseo, no pudiera
tenerle mayor contrario.
Rey. Pusose Guarda en la Fuerza
del Lilo? *Fed.* Me ha parecido,
que estè en essa Fortaleza
Roberto. *Rey.* Quien gasta galas,
muy mal las armas le asientan;
para galan de la Corte
es Roberto: no lo tenga
sino el primo de Alexandro,
que es Fabricio hombre de veras.
Fed. Y Capitan de tu guarda?
Rey. Es Octavio, ya està hecha
essa merced. *Fed.* Què es aquesto? *ap.*
Empleòle vuestra Alteza
en el sugeto mejor.
Rey. De Sicilia las fronteras
es menester governar;
polvora ha faltado en ellas;
à diferentes oficios
vayan los que estan en ellas,
que es razon darles mayores
cargos de los que goviernan;
otros entren à gozar
los que ellos con razon dexan.
Fed. No conviene que se quiten
los que tienen experiencia
de tantos años, que puede::-
Rey. Bien està, yo tengo hechas
estas mercedes à otros,
y han partido à posseerlas.

Sale Octavio.

Octav. Alexandro, gran señor,
aora à Palacio llega,
y dice que quiere hablarte.
Fed. Cielos, què enigmas son estas? *ap.*
Rey. Sin duda alguna llegò,
Federico, de Florencia:
decidle que entre. *Sale Alexandro.*
Alex. A tus pies
està quien servir desea
con la vida à la Corona.
Fed. El es, vive Dios: si llega *ap.*
la duda à bolverme loco,
serà dicha de la idea.
Rey. De dònde venìs? *Alex.* Señor,
yo vengo de Inglaterra,
y esta carta es de tu primo
Arnesto, que la obediencia
fue ley en mì, por la posta
me mandò que la traxera,
porque debe de importar
à tu Consejo de Guerra.
Rey. Bien està: pues Federico
es el principal en ella,
leala, porque sepamos
lo que Inglaterra intenta.
Fed. Gran señor::-
Rey. De què os turbais?
Tomad la carta, leedla,
que à vos solamente os toca.

Sa-

Sale la Reyna, y acompañamiento.

Fed. Vueſtra Mageſtad advierta::-
Reyn. Dicen que vino Alexandro?
Rey. Con cartas de Inglaterra
vino, y de Arneſto mi primo.
Reyn. Què decìs? Què enigma es eſta?
de Inglaterra Alexandro?
Roſ. Aora la muerte venga,
pues no eſpero mayor bien.
Rey. Leed la carta, que eſpera
la Reyna, y yo ſaber quanto
nos previene Inglaterra.
Lee Fed. La ſangre del inocente
haſta el miſmo Cielo llega,
y aſsi como clama à Dios,
pide venganza en la tierra:
Federico me diò muerte
en ſu miſma Fortaleza,
antes que ſalieſſe à dar
la embaxada à Inglaterra.
Señor::- *Rey.* Proſeguid
Fed. La carta::-
Rey. Luego me hablareis, leedla.
Lee Fed. El, y Tiberio procuran
derribar tu Silla Regia;
los Foragidos le aclaman
Rey de Sicilia en tu tierra:
à puñaladas, ſeñor,
èl, y Tiberio me dexan
pidiendo al Cielo juſticia:
la purpura de mis venas
ſon los renglones que eſcribo,
à peſar de ſu violencia.
Teſtigo fue de mi muerte
Alexandro, que ya eſpera,
por impulſo de otra mano,
la libertad que deſea.
Guardate, Rey, de la ira
de un traidor, que tarde llega
un deſengaño piadoſo
à quien deſcuidado reyna.

Caeſele la Carta.

Reyn. Què carta es eſta, ſeñor?
Rey. Quedòſe eſtatua de piedra *ap.*
Federico, ſu traicion
puſo grillos à ſu lengua.
Alzad del ſuelo la carta,
no deſprecies eſſas letras,
que ſon à vueſtros delitos
juſta, y debida ſentencia.
Fed. Señor, Alexandro, Arneſto::-
Rey. Llevadle à la Fortaleza
à donde eſtuvo Alexandro.
Fed. Digo, ſeñor, que por pruebas::-
Rey. No digais nada, que yo
conozco vueſtra ſobervia.
Llevadle al miſmo Caſtillo
donde cometiò la ofenſa,
para que ſalga de alli
à dar exemplo à Inglaterra,
à dar al Cielo venganza,
à mis vaſſallos enmienda,
aplauſos à la juſticia,
y à un verdugo la cabeza.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Alexandro, y Federico preſo.

Alex. Yo debo ſervir al Rey.
Fed. Bien decìs, paſſa adelante,
que yo tambien le he ſervido.
Alex. Creolo de vueſtra ſangre,
pues ſiendo tan noble, puede
con razon acreditarſe:
yo vengo ſolo à ſerviros.
Fed. Eſtimo vueſtras verdades,
y vueſtra nobleza eſtimo.
Alex. El Rey, Federico, ſabe,
que eſtais caſado en Polonia,
con la hija de Florante,
enemigo ſuyo, y quiere
ſaber, por què ſin dar parte
à ſu Corona, que hiciſteis
en oprobio de ſu ſangre,
caſaros de aqueſta ſuerte.
A eſto vengo, deſpachadme;
y creed, que en vueſtro pleyto
ſoy vueſtro amigo: eſto baſte.
Fed. A eſſo venìs ſolamente?
Alex. Sì, que la embaxada es facil.
Fed. Pues bien os podeis bolver,
y decidle de mi parte
al Rey, que eſſe caſamiento
no le ha tratado Florante,
ni yo, ni el Rey de Polonia.

Alex.

Alex. Hay informacion baſtante
de lo contrario. *Fed.* Serà
por lo eſcrito condenarme,
mas no porque yo lo digo.
Alex. Mirad que el Rey (que Dios guarde)
tiene guerras en Polonia,
y es coſa muy importante
ſaber, ſi eſte caſamiento::-
Fed. Tremolad los Eſtandartes
vos, como privanza ſuya,
que yo no intentè caſarme
en Polonia. *Alex.* Mirad bien,
que es locura, y es deſaire
ir añadiendo delitos
al proceſſo. *Fed.* Bien; dexadme
con el delito, que yo
no pido conſejo à nadie.
Alex. El Rey es piadoſo, y puede::-
Fed. Què, ha de poder perdonarme?
Alex. Si, ſi le tratais verdad.
Fed. Pues no conozco à Florante,
ni sè lo que me decis.
Alex. Peſame que atrocidades
executeis, à peſar
de la razon: eſcuchadme,
y conoced que os eſtimo.
Y pues que ſois de la ſangre
del Rey un retrato vivo,
Federico, amigo, amadle,
mirad que el Cielo conoce
los corazones errantes;
no os fieis en las ideas
ſobervias, que los leales
ſolo admiten de ſu Rey
guſtos, que coronan paces.
Dexad el laurel que ciña
la hermoſa pompa del aire,
no corteis ſus hojas, no,
que arrancadas de la parte,
que sèr diò naturaleza,
perdieron el luſtre grave.
Dexad la ambicion ſobervia,
Federico, no os engañen
traidores, mirad por vos,
y reparad, que en los ſauces,
y en las flores hay oidos,
que deſcubren falſedades;
que para falſos intentos
hay en los montes leales,
hay en las ſierras teſtigos,
y nuevo impulſo en los valles.
No os fieis en las priſiones,
que en las mas ſecretas partes
hay ventanas, que reciben
humor de inocentes ſangres.
Averiguado eſtà todo,
el Rey, juſticiero, y grave,
ha querido muchas veces
à tantas atrocidades
echar el fallo; por mì
teneis vida: no os engañen
los rayos de la Corona,
que al paſſo que ſon ſuaves
para ſu dueño, penetran
agenas proſperidades.
Eſto os digo como amigo.
Fed. Vueſtro conſejo es la parte
mas principal de mi vida;
bien sè lo que os debo, y vale
confeſſarlo de eſta ſuerte.
Gozad las proſperidades,
en tanto que yo padezco
deſvalimiento tan grande,
que ſi el Rey me tiene preſo,
otro Rey ſabrà librarme.
Alex. Què decis?
Fed. Que al Rey digais,
que no conozco à Florante.
Alex. No conoceis la fortuna,
la ſobervia sì. *Fed.* Mi ſangre
quiere el Rey, con ley injuſta,
en un cadahalſo infame
verter? *Alex.* Si, que vos lo hiciſteis
en aqueſta propia parte,
con que bien puedo::- *Fed.* Teneos,
y reparad que la carcel
es oy grillos de mi honor.
Alex. Muy bien eſtà: Dios os guarde:
peſame de vueſtro intento.
Fed. La Reyna eſtà de mi parte,
y conoce mi lealtad.
Alex. Son los delitos muy graves.
Fed. Es mas de que os puſe preſo,
y que en eſta propia parte
dì muerte à Arneſto? Pues yo
tuve ocaſiones baſtantes
pa-

para hacerlo, y el Rey debe
(porque le importa) ampararme,
que soy successor del Reyno,
y tengo su propia sangre;
y sabrè::- *Sale el Rey.*
Rey. Què haveis de hacer?
Fed. Valgame el Cielo!
Rey. No en valde
vuestros delitos publican
la sobervia, que os reparte
la falsa naturaleza,
con que siempre alimentasteis
una ambicion mal nacida
entre un deseo cobarde.
Sabeis que Eduardo soy,
y que aunque teneis mi sangre,
en rigor no la teneis?
Fed. Señor::- *Rey.* Bien està: Florante
no tratò jamàs con vos
este casamiento? Basten,
Federico, los delitos
tan pesados, como graves.
Esto pretendo saber,
para efectuar las paces,
como conviene à mi Reyno.
Fed. Señor, nunca he dado parte
à Polonia, ni pudiera,
gran señor, efectuarse
sin vuestro gusto. *Rey.* No mas:
informaciones errantes
son las vuestras; mi justicia
serà el remedio mas grave
à tantas trazas aleves.
Haced luego, que el Alcayde
del Fuerte, le ponga à donde
ni aun los guardas no le hablen.
Confirmese este decreto,
no haya cosa favorable
para un traidor. *Alex.* Federico
no ha de querer disgustarte,
que si otorgò sin tu gusto
este casamiento::- *Rey.* En valde
te cansas; yo soy quien soy.
Alex. Seguras son mis verdades, *ap.*
y entre ellas ha de morir.
Sale Tiberio disfrazado.
Tib. Desconociòme el Alcayde:
buen ànimo, valor mio,
que de vos puedo fiarme
para mayores empressas.
Si podrè este aviso darle
à Federico? *Fed.* Quièn es?
Tib. Valgame Dios! *Rey.* A esta parte
se dè aviso, que no entre
persona ninguna à hablarle.
Tib. El Rey es, valgame el Cielo!
Rey. Quièn sois? *Fed.* Desdichado lance!
Alex. Tiberio es este, señor.
Rey. Tiberio aqui? *Tib.* Si, que sabe
poner à riesgo::- *Fed.* Ha, fortuna!
Tib. La vida, que quiso::- *Rey.* Baste:
Tiberio, vos en Sicilia?
vos en tan oculto trage?
vos en esta Fortaleza?
De dònde venis? *Tib.* De Flandes,
à solo pagar delitos;
solo vengo à presentarme
por preso en vuestra Corona.
Rey. Y os venis à buena parte:
à presentaros venis?
Tib. Si señor, que ya se sabe
en Sicilia, que yo he sido::-
Rey. Un exemplo de leales.
Fed. Si, gran señor. *Rey.* Bien està,
bien conozco essas verdades:
mas còmo venis, Tiberio,
en tan disfrazado trage?
Tib. Quise hablar à Federico
primero; y como se hace
obra en esta Fortaleza,
de un peon pude tomarle,
para lograr mi intencion.
Rey. Haveis hecho buen viage?
Tib. Si señor. *Rey.* Pues yo pretendo
saber las nuevas de Flandes.
Cartas havreis de traer
à Federico, mostradme
de quien, y lo que contienen.
Fed. A mì no me escribe nadie.
Rey. No os pregunto nada à vos:
Tiberio sabrà informarme
de aquello que le pregunto.
Tib. Notable desdicha! lance *ap.*
riguroso! Siendo yo
correo tan importante,
yo mismo la carta soy.

Rey. Siempre es la memoria fragil,
y esto no permite duda.
Estuvisteis con Florante?
Tib. Si señor. *Fed.* Perdido soy. *ap.*
Rey. Con el Rey de Francia hablasteis?
Tib. Las cartas os lo diràn,
que son estas. *Alex.* De Florante
es esta, y à Federico
trae el sobrescrito. *Rey.* Dadle
la carta à su dueño mismo,
para que nos desengañe:
leedla, que asi conviene.
Lee Fed. Dice asi: Si el Rey gustàre
de darte muerte, el de Francia
tu primo podrà librarte,
y una vez rota la guerra,
yo mismo he de coronarte
por Rey de toda Sicilia;
y tu esposa, que Dios guarde,
dice lo mismo. Rogerio,
y Tiberio podràn darte
la traza mas conveniente
para que puedas librarte.
Rey. Y podràn muy facilmente:
ola, decid al Alcayde,
que ponga preso à Tiberio
en la mas secreta parte
de esta Fortaleza luego,
que pues ha de coronarse
Federico, serà bien,
que salga con èl delante,
si no de guarda, de escolta,
y llevesele à Florante
este laurel, pero sea
bañado en su propia sangre. *Vanse.*
Salen la Reyna, y Octavio.
Reyn. No tiene la culpa, Octavio,
Alexandro, otro la tiene;
yo sè lo que me conviene
para deshacer mi agravio.
Octav. Yo sè, que Alexandro adora
à Rosaura. *Reyn.* Os engañais,
si esse amor me assegurais.
Octav. Alexandro no lo ignora.
Reyn. Nadie me tratò verdad,
si no Federico. *Octav.* Amor *ap.*
no dissimula el favor.
Crea vuestra Magestad,
que Rosaura::- *Reyn.* Bien està:
dexemos estos recelos,
muera à manos de mis zelos
mi verdad. *Vase Octavio.*
Sale Julio. Muy bien và
el mandar, y obedecer;
pero con la Reyna he dado.
Reyn. Julio. *Jul.* Señora.
Reyn. El cuidado::-
Jul. Lo que temo à esta muger! *ap.*
Reyn. Debo agradecerte: dì,
què hay de nuevo en mi passion?
Jul. Señora, que con razon
puede quexarse de mì:
ya yo tengo averiguado,
que me engaño en quanto veo;
algo de tus dudas creo,
mas no es cosa de cuidado.
Reyn. No te entiendo.
Jul. Vive Dios, *ap.*
que no sè como cumplir
con todos: què he de decir?
Reyn. Solos estamos los dos,
bien te puedes declarar:
què has visto? què has descubierto?
Jul. No he visto hasta aora el puerto,
passò tormenta en el mar:
solo vì::- *Reyn.* Què, Julio? dì.
Jul. Y esto con tanto secreto.
Reyn. Desde luego lo prometo.
Jul. Digolo, porque de tì
la vida, y honor confio.
Reyn. Bien te puedes declarar.
Jul. Pues quierote assegurar,
aunque de mì desconfio,
una verdad. *Reyn.* Muy bien puedes.
Jul. Mas, señora, vive Dios,
que si sale de los dos
este secreto, que excedes
del limite. *Reyn.* No prosigas,
sino, pues solos estamos,
al secreto solo vamos.
Jul. Tù tienes dos enemigas.
Reyn. Quièn son? *Jul.* Rosaura, señora,
es la principal. *Reyn.* Rosaura?
y la conozco por tal:
y la otra? *Jul.* La criada
Camila, que es la mayor.

Reyn. Què bueno! es la secretaria?
Jul. Si señora. *Reyn.* Què me dices?
Jul. Es grandissima bellaca:
esta lleva los papeles.
Reyn. Al Rey? *Jul.* De esso no sè nada;
solo sè, que papelea.
Reyn. Sì; pero el secreto::-
Jul. Aguarda.
Anoche::- *Reyn.* Bien, dì adelante.
Jul. Iba al quarto de Rosaura,
y en el camino encontrè
un bulto, tercio la capa,
y digo: Quièn và? quièn es?
No me respondiò palabra
el tal bulto; antes cortès,
hecho una muy larga estatua,
se arrimò al lado derecho,
y prosiguiò su jornada.
Retiro passos atràs,
saco sin ruido la espada,
y como soy de tus zelos
una espia extraordinaria,
buelvo, y digo: No responde?
quièn es, que calla, y no habla?
hablò entonces. *Reyn.* Y era el Rey?
Jul. No señora, era Tebandra,
dueña eterna de Palacio,
que estaba entonces de guardia.
Reyn. Y esse era todo el secreto?
Jul. Y de muy grande importancia,
pues supe de la tal dueña,
como quedaba Rosaura
con Alexandro, y el Rey.
Reyn. Con el Rey? *Jul.* Aquesto passa.
Reyn. Esse cuidado agradezco;
y este diamante no es paga
para lo que darte espero.
Jul. Señora, el secreto. *Reyn.* Calla,
y prosigue con tu empressa.
Vase la Reyna.
Jul. Pues tù veràs lo que passa.
Sale Camila.
Cam. Julio. *Jul.* Camila. *Cam.* No sè
estos dias donde andas.
Jul. En los pies. *Cam.* Desde que tiene
Alexandro la privanza,
eres la privanza tù,
y yo vengo à ser::- *Jul.* Privada,
claro està. *Cam.* No sino bolsa
de tu poder: què tratabas
con la Reyna? *Jul.* Grandes cosas:
notablemente te ama.
Cam. De veras? *Jul.* Sì, vive Dios.
Cam. Aborreciendo à mi ama?
Jul. Ha, sì::- *Cam.* Què dices?
Jul. Me dixo,
que si Alexandro casaba
con Rosaura, yo contigo.
Cam. Julio, Julio, tù me engañas.
Jul. Còmo engañarte? la Reyna,
Camila, es muger gallarda,
diez mil ducados de dote
te ha de dar: en las espaldas. *ap.*
Cam. De veras? *Jul.* Sì, vive Dios.
Cam. Esta es mi mano, y el alma.
Jul. Dexalo aora, Camila,
hasta casarse Rosaura.
Cam. Què importa, Julio? tù sabes
las cosas, que hasta mañana
puede el tiempo disponer?
Jul. Què, por esso? *Cam.* Pues la plata,
y el oro de los diez mil,
no es mejor cobrarlo? *Jul.* Calla,
que la mano te darè
en teniendo la libranza.
Cam. Què aqui libranza ha de haver?
Jul. Sì, y aun despues de sacada
està peor que en la bolsa.
Cam. Darè à la Reyna las gracias.
Jul. Sì, Camila, muy bien puedes
ir segura, y confiada;
dixela de tì mil bienes.
Cam. Yo lo creo. *Jul.* Vè avisada
de los diez mil. *Cam.* Loca voy:
ò bien haya tu privanza!
Jul. Saca si puedes, Camila,
de camino la libranza.
Salen el Rey, y Rosaura.
Rey. Es justo vuestro pesar.
Ros. Una zelosa passion,
qualquiera noble opinion
podrà desacreditar.
Rey. Yo sabrè remedio dar,
Rosaura, à tantos desvelos.
Ros. Señor, tan fuertes recelos
ya de lo justo han passado,

y à mì, gran ſeñor, me han dado
mucha nobleza los Cielos.
Remediad luego, ſeñor,
el daño, pues viene à ſer
contra mì todo el poder
de la Reyna, y en rigor;
aunque es tan claro mi honor,
propia imagen del diamante,
ſi el Vulgo toma delante
el agravio por ſu cuenta,
para deshacer mi afrenta
ningun remedio es baſtante.
Rey. Roſaura, Sicilia os llama
Sol, por la mucha beldad,
que oſtenta la autoridad
de vueſtra nobleza, y fama:
ſi por diſcreta, y por Dama,
de Sol el nombre alcanzais,
por què la luz eclipſais
vos miſma de vueſtro sèr?
Roſ. Porque miro otro poder
mayor que el Sol. *Rey.* Os canſais:
gozad el nombre, que yo
con la Reyna quiero hablar,
por ſoſſegar el peſar,
que à tanta luz ſe atreviò:
algun traidor la informò,
y es tan grande el ſentimiento
que tengo, que lo que ſiento
lo reſervo al corazon,
para que entre la razon
à remediar mi tormento.
Roſ. O yo he de perder la vida
à manos de mi dolor,
ò ha de declarar mi honor
eſta duda mal nacida;
pues quando el aliento pida
la vida que ha deſeado,
ſaldrà al paſſo mi cuidado
para hacer mi honor mas fuerte,
que hace gala de la muerte
eſta materia de eſtado.
Hable con otro ſugeto,
que la Reyna mi ſeñora,
que el alma que ſiempre adora,
tira à diferente objeto:
pues ſois Principe perfeto,
revocad eſta ſentencia
oy en ſu miſma preſencia;
informacion hay baſtante,
porque ſi paſſa adelante,
harè ſagrado la auſencia.
Eſto vengo à ſuplicar,
ſeñor, à vueſtro valor,
que peligros del honor
ſon malos de remediar:
mi llanto podrà informar
la cauſa de mis enojos,
que Amor, rico de deſpojos,
quiere con ellos vivir,
y aſsi procura lucir
à las luces de los ojos. *Vaſe.*
Rey. Notablemente me aflige
eſta zeloſa paſsion *Sale Julio.*
de la Reyna, que Roſaura,
como es de Sicilia el Sol,
qualquiera nube la ofende;
ſin duda que algun traidor
habla à la Reyna: yo he viſto,
que eſte criado la hablò,
y me dà que ſoſpechar.
Julio. *Jul.* Quièn llama? Señor!
Rey. A dònde queda Alexandro?
Jul. Aora hablando quedò
con la Reyna mi ſeñora.
Rey. Yo os he viſto hablarla oy
en ſecreto, y me parece::-
Jul. Muy malo es eſto, por Dios. *ap.*
Rey. Que le vendeis las liſonjas
en daño de alguno. *Jul.* Yo?
Rey. Si, porque ſi eſto no fuera,
què negocios teneis vos,
ò què pretenſiones vueſtras
carecen de ſu favor?
Jul. Señor, yo ſirvo en Palacio
de Gracioſo, ò de Bufon,
que es nombre mas natural,
y como gaſtè el humor
para alimentar la riſa,
la Reyna me la comprò.
Rey. Que Bufon ſois en efecto?
Jul. Declarado, no ſeñor;
yo ſoy hombre entretenido,
ſoy culto en mi profeſsion,
y me và con el oficio
razonablemente; no

 hay

hay las ganancias antiguas,
que hasta la risa dan oy
todos de muy mala gana.
Rey. No fuera mucho mejor
irme à servir à la guerra?
Jul. Para todo hay tiempo: yo
soy en mi linage solo;
pareciòme (y con razon)
que solo ha de ir à la guerra
un linajudo infanzon,
por honrar à sus parientes.
Rey. La Reyna no os preguntò
de Alexandro, y de Rosaura?
Jul. De Rosaura, no señor.
Rey. Pues yo sè muy diferente.
Jul. Ella el secreto cantò. *ap.*
Señor, de vos solamente:
(què digo? perdido soy)
me dixo::- *Rey.* Decid adelante.
Jul. No sè que vana ilusion.
Rey. Ya sè lo que me decìs.
Jul. Dixome supiesse yo
la verdad, pues que Rosaura,
Alexandro mi señor; *Turbado.*
porque unos zelos::- *Rey.* No mas;
bien decìs que sois Bufon,
porque estas cosas se fian
de personas como vos.
Si sè que andais en recados
de la Reyna, vive Dios,
que os ha de costar la vida.
Jul. Vuestro gusto quiero yo.
Rey. De hombres como vos, jamàs
el Palacio se librò. *Vanse.*
Salen Alexandro, y la Reyna.
Reyn. Por què ha de perder la vida
Federico en la prision,
pues de su misma razon
queda su culpa vencida?
Alex. Señora, guardar la ley,
hecha por su Magestad,
es premio de mi lealtad:
negò el casamiento al Rey;
y asi, èl pretende acabar
esta sobervia atrevida,
y quiere quitar la vida
à Tiberio en su lugar.
Reyn. Hacedme gusto (pues veo
el vuestro tan inclinado
à remediar mi cuidado,
que es afecto del deseo)
de alcanzar la libertad
de Federico. *Alex.* Señora,
si vos sois del Sol Aurora,
sus rayos mismos mandad:
donde estais, señora, vos,
què ha de valer mi poder?
Reyn. Del vuestro me he de valer.
Alex. Pues hablemosle los dos.
De que Federico viva
yo no lo puedo estorvar,
ni menos he de quitar
de que el Rey su muerte escriba.
De que hable por èl al Rey,
aunque no me lo mandàra
vuestra Alteza, lo intentàra;
porque esta es debida ley
al Noble, y no ha de faltar
en mì, por ser mi nobleza
muy propia de mi entereza:
lo que no puedo alcanzar
con ella (pues no es razon
que pide la autoridad)
es, el que dè libertad
à Federico; pues son
las leyes del Rey, señora,
inviolables siempre en mì,
y no he de perder aqui
rayos, que son de su Aurora.
Que Federico es leal,
por fuerza lo ha de creer,
que yo no le he de ofender,
que tiene sangre Real;
y aunque por sì no tuviera
la misma sangre que digo,
he de honrar à mi enemigo,
por mì libertad le diera.
Mas parecerà rigor,
y necia curiosidad,
que por darle libertad,
yo venga à ser el traidor.
Reyn. Quando yo llego à pedir
lo mismo que me negais,
de la sobervia que usais
saco lo que he de decir.
Federico se disculpa

con

con vèr que le abono yo;
demàs, que nunca se hallò
en tan noble sangre culpa.
Que Arnesto muriò en su tierra,
como lo dice la fama,
y solo traidor se llama
quien pretende darle guerra:
esse sois vos, que atrevido
os quisisteis colocar
hasta el supremo lugar,
que otro tuvo merecido.
Muy bien se ha echado de vèr,
que llegasteis à gozar,
Alexandro, esse lugar
por favor de una muger.
En èl se funda mejor
vuestra constante lealtad,
que se ignora la verdad,
donde reyna tanto amor.
Ciego el Rey, vos arrogante,
yo con razon, vos sin ella,
hacen mas fuerte mi estrella,
hacen mas firme un amante.
Abrid los ojos, que Amor
tal vez se cansa en un Rey,
y de una tercera ley
te informa bien un traidor.
Y si la causa es tan bella,
explicadla para vos,
que os estarà bien, por Dios,
ser de tanto cielo estrella.
Y pues à mi sèr aplico
lo que puedo conseguir,
primero haveis de morir,
que peligre Federico. *Vase.*

Alex. Si del aviso sale la experiencia
para alcanzar remedio tal engaño,
ya le conozco, Amor, con desengaño,
solo pudiera darmele la ausencia.
Los zelos, impelidos con violencia,
cerraron los oidos à mi daño,
que cada qual, por sì huesped estraño,
injuriaron mi honor sin resistencia.
La Reyna està zelosa, el Rey amante,
Rosaura ingrata, mi lealtad vendida,
el vulgo necio, mi lealtad constante.
Y en tanta pena, y riesgo de la vida,
solo afecto me queda de diamante,
estar libre mi honor, y ella perdida.

Salen Rosaura, Camila, y Julio.

Ros. Alexandro. *Alex.* Què rigor! *ap.*
Denme los Cielos paciencia,
pues perdì por esta ausencia
el mas venturoso amor.
Ros. De què estais triste, señor?
Alex. Còmo lo puedo yo estar,
señora, si por mirar
essa divina hermosura,
el corazon assegura
de todo ingrato pesar?
Ros. No, mi bien, no, mi señor,
diferente està el semblante.
Alex. Yo tengo causa bastante.
Ros. Procede de nuestro amor?
Alex. Procede, si, de un rigor,
que ha executado el poder
en un sèr, que viene à ser
flaqueza tan conocida,
que mas allà de la vida
me ha pretendido ofender.
Ros. No os entiendo.
Alex. Pues escucha,
Rosaura, que el corazon
quiere exhalar en palabras
el fuego que congelò.
Corra el velo mi deseo
al templo de mi rigor,
que Amor, armiño del alma,
ninguna mancha admitiò.
Yo te adorè (què mal dixe!)
no te adorè, que fue error,
que quien falso Dios adora,
traspassa la adoracion.
Estimaste mis deseos
al principio, porque son
los principios de esta ciencia
finales ecos de amor.
Con secreto me escribiste
lisonjas, verdades no,
libelos de la flaqueza,
que naturaleza os diò.
Ofrecite mis cuidados,
admitialos tu favor,
y como estaban violentos,
presto el alma los dexò.
Pusome preso un tirano;

mas no fueron ſino dos,
que ſi tù de ello guſtaſte,
tù fuiſte el mayor traidor.
En eſte tiempo (ay de mì!)
el Rey mi ſeñor (ay Dios!)
ſe conſtituyò por dueño,
y como amante. O, rigor,
pequeño triunfo es mi vida!
afligid el corazon,
para que anegado en pena
el aliento de la voz,
gane lo que le ha quitado
la parte del corazon.
Por què ha de vivir un triſte,
para ver lo que perdiò,
con ſecreto en otros brazos?
Muera de imaginacion,
acero, que el alma ha hecho,
de mas penetrante horror.
Digo, en fin::-

Roſ. Detente, aguarda,
dueño ingrato de mi amor,
que no han de poder tus zelos
manchar mi honeſta opinion.
Deſacredite mi incendio
tu mal fundado rigor;
y ſi exhalaſtes deſprecios,
deshagalos mi razon.
Corra la niebla atrevida
al templo de tu iluſion
mi determinado afecto,
armiño de mas primor.
Yo te adorè (què bien dixe!)
no digo ningun error,
que quien quiere ſin embidia,
es gentil de ſu opinion.
Favoreciſte mis dichas;
ſi hay principio en el amor,
como no conozco el fin,
callo el argumento yo.
Eſcribite mis verdades,
libelos infames no,
porque no raſgò mi idea
tan ſacrilego renglon.
Puſote preſo la embidia,
y al gozar tù la priſion,
paſſaba yo los tormentos,
que ſon muchos los de Amor.
En eſte tiempo (ay de mì!)
la Reyna, no el Rey, ſeñor,
comprò los zelos de valde,
al cambio de mi opinion.
Deſautorizò (què pena!)
mi sèr, mi fè (què rigor!)
y publicando ſu rieſgo,
te diò à conocer (ay Dios!)
que el Rey::- què digo? què hablo?
Aqui de penas, honor,
cerrad el vital aliento,
y apreſurando el relox
de la vida (què deſprecio!)
deſenlacen oy ſu union,
para que la rueda alada,
propia imitacion del Sol,
quiebre la cuerda texida
de la purpura velòz.
Por què ha de vivir quien tiene
amante, que ſe creyò
de una vanidad zeloſa?
Muera à manos de mi honor,
ò mateme la memoria
del entendimiento harpon,
puñal, que amagò la ira
del mas ſangriento valor.

Alex. La Reyna no ſe quexàra,
ſi no tuviera razon.

Roſ. Muger con poder, y zelos,
quando de ella ſe valiò?

Alex. Yo he conocido mi engaño.

Roſ. Y mi deſengaño yo.

Alex. De què ſirviò mi privanza?

Roſ. De aſſegurarte mi honor.

Alex. Porque ſi el Rey te quiſiera::-

Roſ. Dexàrate en la priſion.

Alex. Como tù dices::- *Roſ.* No mas,
que no lo ſufre mi honor,
que ſobra ya para zelos,
y ſon necios para amor.

Alex. Còmo ſientes mis verdades?

Roſ. Còmo ignoras mi valor?

Alex. Yo te perdì para ſiempre.

Roſ. Què dices? *Alex.* Que te perdiò
la vida que deſpreciaſte.

Roſ. Sabrè quitarmela yo.

Jul. Camila, eſto và perdido.

Cam. El Rey, ſeñora::-

Roſ.

Rof. Ha, traidor!
Alex. Ha, cruel! *Rof.* Ha, desleal!
Jul. El Rey fale, vive Dios.
Salen el Rey, la Reyna, y Octavio.
Reyn. Efto conviene à mi eftado.
Rey. Oy ha de fer fu muger.
Reyn. Conviene à vueftro poder,
que eftè Alexandro cafado
con Rofaura. *Rey.* Bien eftà:
Alexandro. *Alex.* Gran feñor.
Rey. Oy conocereis mi amor,
que fiempre mirando và
vueftro bien: gran Senador
de Sicilia, y Chanciller
heroico de mi poder.
Alex. Principe excelfo, feñor,
para tan grandes mercedes,
què galardon es mi vida?
Rey. Alzad, Marifcal. *Alex.* No pida
el Laurel (pues que le excedes)
Alexandro, que tù folo,
por juftas, y fabias leyes,
eres Rey entre los Reyes
defde el uno al otro Polo.
Rey. Dixeronme (y la color
affegura efta verdad)
que de cierta enfermedad
de melancolico humor,
eftabais con poco gufto,
y como yo no le tengo
fin vos, à faberlo vengo,
que fiento vueftro difgufto.
Alex. Aunque mi vida eftuviera
en el extremo mayor,
con vueftra vifta, feñor,
aliento, y vida tuviera.
Rey. Còmo os fentìs, Marifcal?
pide acafo el accidente
el remedio conveniente?
Alex. Señor, no ha fido mi mal
cofa de tanto cuidado.
Rey. Effo pretendo faber,
y fiendo afsi, mi poder
oy quiere daros eftado.
Jul. Malo: aqui eftoy yo, Camila.
Cam. Julio, quedòfe tu amo
eftatua de piedra. *Jul.* Mientes,
que por fuerza ha de fer marmol.
Rey. Cafaros pretendo en fè
de que ha de fer de mi mano,
que à un Valido como vos
fe debe sòlio tan alto.
El fugeto es tan divino::-
Reyn. A mì me toca alabarlo;
es Rofaura, que ella mifma
pone al hiperbole aplaufo.
De fu nobleza ya os confta;
de fu belleza no os hablo,
porque alabanza en muger
fiempre viene à fer agravio.
Rey. La Reyna, y yo, con razon
efte cafo hemos mirado
como conviene: parece
que os ha fufpendido el cafo.
Reyn. Mal hice en hablarle yo *ap.*
efta mañana à Alexandro;
pero zelos fiempre hicieron
ingratitudes, y engaños.
Alex. La fufpenfion, gran feñor
(aqui, Cielos foberanos!) *ap.*
que moftrè en efta ocafion,
ha nacido (yo me abrafo!)
de confiderar el bien,
que yo con Rofaura gano,
pero fu gufto es primero.
Rof. Ha traidor, aleve, y falfo! *ap.*
Vive Dios, que las palabras
forzadas falen al campo
de mi amor: venganza, Cielos.
Rey. Rofaura, tengo por llano,
que guftarà de tener
por efpofo à quien ha dado
tan buenas partes el Cielo;
yo sè que os darà la mano.
Rof. Vueftra Mageftad conozca,
que mi padre Belifario
tiene voto en mi eleccion.
Rey. Yo de effe voto me encargo.
Rof. Yo vengarè mi defprecio: *ap.*
Permitidme dilatarlo
con vueftra licencia. *Reyn.* Zelos, *ap.*
ya haveis conocido el daño,
que pues cafarfe no quiere
Rofaura con Alexandro,
la caufa del Rey lo eftorva:
Cielos piadofos, què aguardo?

Alex.

Alex. Què tengo mas que esperar, *ap.*
si me ha negado la mano
por solo el gusto del Rey?
Esto es hecho: yo he llegado
al desengaño mayor.
Si señor, sepa este caso,
que ha dicho Rosaura bien,
el prudente Belisario:
y yo tambien os suplico
no apresureis tanto el plazo.
Reyn. Verdad tratò Federico: *ap.*
lo que es ya està averiguado.
Tercero Alexandro ha sido
de este amor, mirò su agravio,
y asi duda el casamiento.
Rey. Yo gusto de ello, Alexandro.
Si no se casan los dos, *ap.*
hago verdad el engaño
de la Reyna. Esto ha de ser,
dadle, Rosaura, la mano
à Alexandro, y vos poned
por obra lo que yo os mando.
Alex. Què es esto, Cielos? Señor,
si Rosaura::- *Ros.* Si Alexandro::-
Rey. Quando yo sè, que los dos
sois uno de otro retrato,
por què en mi presencia haceis
duda, lo que fue tan claro?
Ros. No he de rendir mi valor. *ap.*
Alex. Hay lance mas apretado! *ap.*
Ros. La mia, señor, es esta,
y advirtiendo, que la he dado
con mucho gusto, que Amor
puede mas que los engaños.
Dale la mano à Alexandro.
Reyn. Yo conseguì mi deseo.
Rey. Esta duda de Alexandro *ap.*
causa de la Reyna ha sido,
remediar conviene el daño.
Vamos, que la Reyna, y yo,
pues estamos obligados
de dos vassallos tan nobles,
con justo, y debido aplauso
havemos de ser padrinos.
Alex. Es sueño lo que ha passado? *ap.*
Ros. Cumpliò el Cielo mi desvelo;
pero sin duda Alexandro
receloso, con despego
me diò de esposa la mano.
Rey. Lo que acaban unos zelos!
Reyn. Lo que executa un agravio!
Ros. Lo que yela una ilusion!
Alex. Lo que postra un desengaño!
Rey. Lo que acredita un poder!
Reyn. Lo que remedia un cuidado!
Rey. Ya estan casados los dos.
Reyn. Gocense felices años,
y sea, si vos gustais,
en saliendo de Palacio.
Rey. Esso no ha de poder ser,
que es mi privanza Alexandro.

JORNADA TERCERA.

Salen Julio, y Camila.

Jul. Desgraciado casamiento.
Cam. Y còmo que es desgraciado?
Jul. En tanto amor tanto enredo?
Cam. No lo entiendo: està tu amo
de forma, que ya Rosaura
de verle tan disgustado
và caminando à morir.
Jul. De què procede este engaño?
Cam. Yo no sè. *Jul.* Ni yo tampoco.
Cam. Viste, Julio (caso estraño!)
lo que reusò el casamiento?
Jul. Mira, de esso no me espanto,
casado, aquel que lo intenta,
antes de alargar la mano,
en mirar si le està bien
tiene de treguas cien años.
Cam. Ciento? *Jul.* Si, y si mas viviere,
goza el matrimonio santo.
Cam. Què triste, Julio, que estuvo!
Jul. Pues no se cayò de un lado,
fue milagro conocido;
porque el casarse es un cargo
tan pesado, que la muerte
muchas veces le ha tomado
para matar de repente.
Cam. Què dices? *Jul.* Dudas del caso?
Pues quando oyes decir:
Oy se ha muerto Don Fulano
de repente, es que al oido
casamiento le han tratado,

y

y por no passar por ello
se aprovechò del contagio.
Cam. Tan malo es el casamiento?
Jul. Para vosotras no es malo,
ni jamàs lo puede ser,
que es Sacramento Sagrado,
mas dime por vida tuya:
quièn no se muere de espanto
de entrar al anochecer
en su casa bueno, y sano,
y escuchar: De dònde viene?
Es tarde? Las doce han dado.
Las doce, siendo las nueve?
Què breves las ha passado!
Aora dieron las ocho.
Dice bien. Pues no cenamos?
Cenar? Sì. Pues para què,
si se sabe que ha cenado?
Acabemos. Sientese,
sentado estè con mil diablos.
Que no sazone esta moza
eternamente un guisado!
Diga que gana no tiene,
y no ponga culpa al plato.
De beber. Segun èl bebe,
parece comiò salado.
Muger del demonio, calla
si quieres, que estoy cansado
de escucharte. Yo de oirle.
Quièn es? Yo soy. Mi cuñado?
Sì. Entre usted. Yo la tia.
Yo el padre. Vayan entrando,
y entran cosa de quarenta.
De què estàs, Leonor, llorando?
De què he de llorar? De què?
De que no viene temprano.
Tiene razon. No la tiene.
Sois un perdido. Es engaño.
La madre: no la criè
para semejantes tratos.
El padre: siempre yo dixe,
que erais hombre temerario.
El cuñado: vive Dios,
que no sè quien ha ganado.
La tia: no merecisteis
ni aun descalzarla un zapato.
La muger: ya alegremente
todo el dote me ha gastado.
Quièn rabia? El niño que llora.
Quièn grita? Son los criados.
Valgate el diablo la casa;
vayanse con treinta diablos.
Idos vos, que yo no quiero.
Jesus! la daga ha arrancado.
La moza: señor, señor.
El mozo: dele al cuñado
vuessa merced, si es servido.
No hay Justicia? No hay Vicario?
Divorcio quiero pedir.
Yo me doy por divorciado.
Cam. Dònde vàs? *Jul.* Dònde he de ir?
que estoy, sin estar casado,
temblando de referirlo;
mira lo que harà mi amo.
Cam. Gracias à Dios, que conmigo
no tendràs esse trabajo,
si nos casamos los dos,
como tenemos tratado.
Jul. Quièn lo ha tratado?
Cam. Tù. *Jul.* Yo?
pues no me diràs el quàndo?
Cam. Còmo quando?
Jul. Tù pretendes,
que suceda algun fracaso
con la muerte de repente?
Cam. Pues no te vendrà muy ancho?
huerfana soy. *Jul.* No lo creo.
Cam. Por què?
Jul. Porque el tiempo es largo,
y te saldràn mas parientes,
que tiene flores el Mayo.
Pues què si te sale un primo?
y hay algunos tan pesados,
que iràn con la prima à Argèl
sin quitarse de su lado.
Pues en pariendo me digan:
luego dicen, que el muchacho,
si es prieto, y el padre es rubio,
es de su abuelo un traslado,
por la parte de la madre.
Me lleven trece mil diablos,
si me casàre, Camila,
que yo soy tan desgraciado,
que te saldràn treinta primos,
y catorce mil hermanos,
que si estàn muertos, y quieres

verlos muy resucitados,
no hay sino llamar al Cura,
porque en dandonos las manos,
en casa los hallarèmos.
Cam. Què picaron tan cansado! *ap.*
Pues oyes, ojo avisor,
porque en estando casados,
que esso el tiempo lo ha de hacer,
ha de haver primos à pasto.
Jul. Yo me guardarè muy bien.
Cam. Le cogerè yo en el lazo,
y te harè tragar el primo
à pesar de tus enfados.
Jul. Antes quiera Dios te lleven
diez, veinte, treinta mil diablos.

Salen el Rey, la Reyna, Alexandro, y Rosaura.

Rey. Notable carta. *Alex.* Apretada.
Rey. Tres Reyes piden la vida
de Federico. *Reyn.* No impida
accion tan bien empleada
vuestra justicia, señor,
otorgadle vida, pues
interès de todos es
el aumento de su honor.
Es vuestra sangre, y debeis
mirar los inconvenientes
de tantos nobles parientes,
que por èl ruegan; despues
del rigor es la piedad:
yo, gran señor, os suplico,
que otorgueis à Federico
la vida. *Alex.* Tu Magestad,
à la Reyna mi señora,
y à todos, puede otorgar
este favor, para dar
vida à Federico aora.
Es, señor, bien empleado
al aumento de su vida,
su arrepentimiento pida
el perdon tan deseado
de los Monarcas, y Reyes.
En paz està vuestra tierra,
mover con su muerte guerra,
es no ajustarse à las leyes
de la razon; y os suplico
de mi parte este favor,
porque yo goce, señor,
la vida de Federico.
Ros. Donde està su Magestad,
que es el Iris soberano,
qualquier favor es en vano:
halle, gran señor, piedad
Federico, porque sea
oy su fortuna, y desgracia,
restauradora en la gracia
de tan soberana idea:
de mi parte esta merced
con todo afecto os suplico.
Rey. Que ha de vivir Federico?
grave injusticia! creed,
que esta materia de Estado,
es, y ha sido peligrosa;
pero si ha de ser forzosa,
vida à Federico he dado:
mas con una condicion,
y es, que desterrado salga
de Sicilia, no le valga
de los tres la intercession
en esta parte: la vida
le otorgo con calidad,
que no me entre en la Ciudad.
Reyn. La fineza agradecida *ap.*
fue en Rosaura solamente;
hasta que ella sola hablò,
la vida no le otorgò.
Alex. Despacharè diligente
una persona al Castillo,
pues que ya su Magestad
oy le ha dado libertad.
Rey. Novedad hago de oillo. *ap.*
Tiberio se quede preso,
pues fue de todo el autor.
Jul. Solo Eduardo es señor.
Cam. Que me alegro, te confiesso,
de estas paces, assi fuessen,
Julio, las de nuestro amor.
Alex. Esto solo me està bien: *ap.*
què dudo, què me detengo?
Señor, dia de mercedes
es el que os concede el Cielo;
los negocios dàn lugar
à suplicaros, pues tengo
merecido este favor,
que me deis licencia::- *Rey.* Cielos, *ap.*
què escucho? *Alex.* Para partirme
à

à una Aldea, donde quiero
aliviar tantos cuidados,
como tienen los recelos
de una pasion poderosa,
imagen de mis aumentos.
Ya la Reyna mi señora
me concede este deseo,
y solo falta, que vos
confirmeis este decreto.
Viva yo, señor, seguro
de los varios pensamientos,
que dà la Corte en aplausos,
hidras que ostentan veneno;
pues quando entiendo que acaban,
son Fenix de los desprecios,
cometas de los favores,
y de todo honor exemplo.
Rey. No sè, Alexandro, si diga,
que es falta de entendimiento,
ù de voluntad, pedirme
la licencia, que no puedo
daros, por causas que yo
he reservado en mi pecho.
Què haveis hallado, Alexandro,
en mi Magestad? Mi pecho
desdice de la privanza,
que os diò con justo derecho,
por haver hallado en vos
ingenio, y merecimiento?
Mucho me haveis disgustado;
yo no estoy aora en tiempo,
ni nunca, para otorgar
essa licencia, pues puedo,
como Rey, ser mas constante;
que en la mudanza que veo,
mayor valor presumì
de un valido tan discreto.
En fin, sois hombre, Alexandro:
velad, velad el Imperio,
y advertid, que contra el Sol
no hay poder; estoy resuelto
à remediar ilusiones:
harto os he dicho, entendedlo.
Yo soy Rey, y mi amistad
hace una ley, con acuerdo
justo, heroico, altivo, y firme:
yo la guardo como debo,
y aunque yo no la guardàra
(que es impossible) tenemos
un Sol, que al batir los rayos
deshace nieblas de zelos.

Vanse todos, y queda Alexandro.

Alex. Confirmòse mi mal con mi fortuna,
imitaron mudanza de la Luna,
y en tan varios engaños,
solo mi honor padece desengaños.
Negòme la licencia,
declaròse el poder en mi presencia,
que aparentes razones
nunca fueron de amor informaciones.
En què tormenta, Cielos,
mi espiritu navega? ya los zelos
à evidencia passaron,
al Sol, y à su pureza condensaron.
Què harè? que en dolor tanto,
neutral el corazon arroja el llanto;
ha sido la venganza,
el puerto solo que este lance alcanza.
Rosaura muera, y en el mismo instante
la ausencia sea con valor constante
restauradora de mi honor, y vida,
ò quedese en mis dudas dividida.
O nunca conociera mi privanza
la eminencia del trono que oy alcanza!
precipicio cruel, sin duda alguna,
fue venir à gozar de su fortuna.
Muriera en la prision la pena mia,
y no gozàra de la luz del dia,
que deshonor ganado de esta suerte,
es el golpe mayor que dà la muerte.
Soberano sepulcro à mi nobleza
de Federico fue la Fortaleza,
y no el que mi fortuna me restaura
en la mucha belleza de Rosaura.
Cielos, aconsejadme en mi tormento,
pues con callar os digo lo que siento.

Sale un Criado.

Criad. Alexandro? *Alex.* Quièn es?
Criad. Soy vuestro amigo,
y este papel serà firme testigo.
Alex. Quièn, quièn os le ha dado?
Cria. El hablarà por mì, que soy mandado.
Alex. Esperad, aguardad.
Criad. Es impossible,
porque es el orden que me dàn terrible.
Alex. El nombre me decid.

 Criad.

Criad. Es escusado,
apele à esse papel vuestro cuidado. *Vase.*
Alex. Valgame Dios! què enigmas rigoro-
para mi tan forzosas, (sas,
son las que me promete mi fortuna?
Este debe de ser, sin duda alguna,
sentencia de mi muerte;
leerle quiero, dice de esta suerte.
Lee. No os engañe la privanza,
salid de Palacio luego,
que Amor, en ofensas ciego,
mayores triunfos alcanza:
No inciteis à la venganza
la colera de los Cielos,
y sabed, que en los desvelos,
donde Amor es el crisol,
zelos no ofenden al Sol,
que el Sol ofende à los zelos.
Rep. Zelos no ofenden al Sol,
que el Sol ofende à los zelos?
La Reyna, como agraviada,
toma este nombre postrero:
el Sol es Rosaura, y èl
con los rayos del desprecio
la ofende; y assi, què dudo?
el papel dixo muy cuerdo:
zelos no ofenden al Sol,
que el Sol ofende à los zelos.
De què sirve dilatar,
justos, y piadosos Cielos,
mas los rayos para un triste?
aun hay mas penas? no puedo
blasonar yo de desdichas?
aun hay lugar en mi pecho,
para que ocupen pesares,
para que lleguen incendios
à dispertar mas la ira?
Sì; pues siendo justiciero,
y haviendo dado à Rosaura
lo principal de su extremo,
sentandola en la potencia
mejor del entendimiento;
y haviendo al Rey colocado
en la imagen del desvelo,
à la Reyna en la memoria,
sobre la ira los zelos,
sobre el corazon la honra,
y à los sentidos del cuerpo
hecho espìas del honor,
que pocas veces mintieron;
sentida la voluntad
de estar sin oficio, dentro
le estais guardando el lugar
en lo firme del acero,
en lo marcial de la sangre,
para que en estando hecho
el trono del desagravio,
no haya lugar en el pecho
donde quepan mis pesares,
ni lleguen atrevimientos.
Pues, venganza, aquesta noche,
que ya el mayoral Lucero
del mundo se ha retirado
entre el horror del silencio,
executad el rigor,
tomad el felice assiento,
que os promete la fortuna.
Prevenir cavallos quiero,
y muera Rosaura à manos
de mi honor, y de mis zelos.
Salir quiero del Palacio,
y con debido secreto
bolver à tiempo seguro,
que logre quanto deseo.
No quiero discursos, no,
porque el que se pone à hacerlos,
nunca le faltan disculpas
para derribar su intento.
Demàs, que aunque los discursos
son propios de los discretos,
se logran mal las venganzas,
y siempre hay valor sin ellos.
Sepa Sicilia, y el mundo
mi atrevido pensamiento,
en estando executado.
Y ya que el papel sobervio,
de la mano poderosa
de la Reyna, tanto efecto
ha obrado en el corazon,
pues las letras se escribieron
con la tinta del agravio
en el papel de mi incendio,
haga otro renglon mi honor
con tinta de sangre, y fuego,
y lea el mundo mejor
los dos versos, que dixeron:

ze-

zelos no ofenden al Sol,
que el Sol ofende à los zelos. *Vase.*

Salen Rosaura, Camila, y dos pages con hachas.

Ros. Què dices de este rigor?
Cam. Que la Reyna te ha mostrado
poco gusto, y mucho enfado.
Ros. Todo lo siente mi honor.
Cam. Bien te puedes recoger.
Ros. Llevo notable disgusto.
Cam. Tienes sentimiento justo,
pero tu mucho saber,
tu cordura, y gravedad
ha de remediar los entes
de estos varios accidentes.
Ros. Mi inocencia, y mi verdad
bolveràn por mi valor.
Cam. Haces de tu sèr alarde:
recogete, que ya es tarde.
Ros. Que no tarde tu señor
quisiera, porque resuelta
estoy, Camila, à decirle
este sucesso, y pedirle,
que à Flandes demos la buelta,
porque no puedo perder
esse pesar, y este agravio.
Cam. Esse es pensamiento sabio:
las luces podeis bolver. *Vanse.*

Salen el Rey, y Octavio.

Octav. Remediar, señor, conviene
sospecha tan cautelosa,
con prudencia, y magestad.
Rey. Pues retirate que à solas
quiero hablar aqui à Alexandro,
que no es bien, que estè su esposa,
siendo de virtud exemplo,
y siendo del Sol Aurora,
passando nieblas de zelos,
que son nieblas peligrosas.
Octav. Yo sè el disgusto que passan,
que la Reyna mi señora::-
Rey. No digas mas, que ya sè
su condicion rigurosa.

Vase Octavio, y sale Federico.

Fed. Pues que le debo la vida
à Alexandro, quiero à solas
hablarle, porque de mi
crea el valor, que desdora
la sospecha que ha tenido:
de agradecido blasona
mi nacimiento, y aqui
divinamente se logra.
Demàs, que à lo principal
que vengo, es, que conozca
la castidad de Rosaura:
que la Reyna està zelosa
de sola mi informacion,
y fuera una accion impropia,
à quien yo debo la vida,
el faltarle, porque importa
no menos que honor, y vida,
sossegar esta memoria.
No puedo hablar con el Rey,
y assi he buscado esta hora
para conseguir mi intento.
Rey. Passos siento. *Fed.* Por la posta
he de partirme mañana
à Inglaterra, y Polonia,
à cumplir con mi destierro,
y esta visita me importa.
Rey. Este es Alexandro, quiero
llamarle, porque conozca
quanto su quietud deseo:
Alexandro? *Fed.* Si ocasiona
mi desdicha mi fortuna,
con razon la busco aora:
vive Dios, que este es el Rey.
Rey. Alexandro, yo soy. *Fed.* Toda
el alma de horror turbada
queda entre esta voz absorta.
Vive Dios, que ha de pensar
el Rey, si me vè à estas horas
en el quarto de Alexandro,
que he seguido su persona
para solo darle muerte,
y es la sospecha ingeniosa.
Si aqui me conoce el Rey,
soy perdido. *Rey.* Mas dudosa
es mi venida, sin duda
que no es Alexandro. *Fed.* Loca
fortuna, què me persigues?
Rey. Cielos, un hombre à deshora
en el quarto de Rosaura!
Fed. Mas vamos à lo que importa:
con una puerta encontrè,
sigamos esta derrota,

y muera à manos mi vida
de la fortuna alevosa.

Entra por donde entrò Rosaura.

Rey. Vive Dios, que huyò de mì;
si el oido no me informa
mal, èl abriò una puerta,
y por ella entrò: què sombra
ha sido de la razon
esto que he visto? No ignora
el alma esta novedad?
Mas es locura notoria
poner en la luz del dia
mancha tan escandalosa.
Què harè? que soy de Alexandro
amigo, y soy de su esposa
Coronista, pues publìco
las virtudes que la abonan.
Pues irme con el recelo,
es necedad peligrosa,
porque siempre ha de tener
por delito la memoria
esta ilusion mal nacida;
porque es tan escrupulosa
la idea en lances de honor,
que aun las verdades le estorvan.
Pues alborotar la casa,
es diligencia penosa,
pues es dar à conocer
la duda, y en tales cosas
tiene parte de virtud,
que se oculte la deshonra.
De qualquier modo me veo
confuso; pero conozca
Alexandro, que yo soy,
en esta confusa Troya,
su mismo sèr, y executo
lo que su misma persona.
El entrò por esta parte,
sabrè quien es aunque ponga
à riesgo mi autoridad. *Entrase.*

Sale Julio.

Jul. Que estè la Reyna de forma,
que me eche à mì por espia
del Rey! Sin duda està loca,
ò zelosa, que es lo mismo,
pues me embia à aquestas horas;
si me matàran à palos
fuera sazonada historia.
Yo he de trocar el diamante
à encina, madera propia
de aquestas curiosidades.
Que el diablo trace estas cosas,
sabiendo yo que Rosaura
es de Sicilia el Aurora!
Ruido siento, vive Dios;
si aqui no escurro la bola,
me dàn un cabe, y acabo
como juego de pelota.

Sale Rosaura como que se levanta de la cama, y el Rey.

Ros. Hombre, ò sombra, di quièn eres,
que de esta suerte ocasionas
recelos à la verdad,
pesares à la memoria.
Ola, Camila, Criados.

Rey. Errè la puerta. *Ros.* A estas horas
en mi quarto gente? *Sale la Reyna.*

Reyn. Dudas,
entre passiones zelosas,
poco à poco.

Sale Alexandro por otra parte de la misma suerte.

Alex. Ya en letargo
està la casa. *Ros.* Ya goza
mayores penas el alma:
Camila, Lelio.

Sale Camila con una luz.

Cam. Señora?

Ros. Valgame Dios! *Rey.* Alexandro, *ap.*
y la Reyna aqui? *Alex.* Què roca *ap.*
podrà sufrir la tormenta,
que han levantado las olas
de mis zelos? Aqui el Rey?
Ya se ha visto mi deshonra.

Reyn. Señor, aqui vuestra Alteza?

Rey. Gran valor es el que importa
en lance tan apretado.

Ros. Cielos, què desdichas logra
vuestra crueldad en mi fè?

Jul. Camila. *Cam.* Calla la boca.

Rey. Rosaura, bien podeis iros,
sin recelo de discordia,
à vuestro quarto: cobrad
vuestra natural Aurora,
que vos sois Sol de Sicilia,
no hay que temer estas sombras.

Rof. Señor, yo falì::-
Alex. Què es efto?
Rey. Soffegad pafsiones locas,
que và con vos el valor
de Grecia, y honor de Roma.
Retiraos, que yo quedo
à facar efta victoria
à luz, que no han de poder
dos ilufiones forzofas,
dos cafuales engaños
deslustrar tantas memorias,
aniquilar tantos hechos,
y deshacer tantas glorias.
Y vos, feñora, podeis
iros tambien, porque aora
la duda de una defdicha
pierda fu pefar, y forma.
Dexadme con Alexandro,
que foy Eduardo Esforcia,
Rey de Sicilia, à quien figue
vueftro Norte, luz que monta
mas que las luces del mundo:
curiofidades zelofas
fon efcufadas en mì.
Reyn. Ha, feñor, fi la lifonja::-
Rey. Acompañad à la Reyna.
Reyn. Perdida foy. *Rof.* Yo voy loca.
Vanfe, y quedan el Rey, y Alexandro.
Rey. Cerrad effe quarto vos.
Alex. Què es efto, Cielos! *ap.*
Rey. Conoca
Sicilia que foy fu Rey.
Alex. Què pretende el Rey? *Rey.* Aora,
que los dos folos eftamos,
fin vanidad, fin lifonja,
porque no la puede haver
en mi Mageftad heroica,
os pido que me digais,
què pafsion avara, y loca
os fujeta el alvedrio?
Yo os casè con vueftro efpofa,
yo os he puefto en la privanza
mayor que mira la Europa.
Hablad, que foy vueftro amigo,
que fi yo eftoy à efta hora
en vueftro quarto, Alexandro,
à folo vos os importa.
Yo os fatisfarè, que foy
vueftro Rey: efta difcordia
corre ya por cuenta mia;
habladme claro. *Alex.* No ignora
vueftra Alteza mi cuidado.
Vos me difteis por efpofa
à Rofaura, à quien yo amè
con el decoro, que goza
feñora tan principal;
la Reyna, feñor, zelofa::-
Rey. Deteneos: La pafsion
en muger tan poderofa,
es accidente del alma;
effa parte es fofpechofa
por el contagio, que Amor
diò las potencias de forma,
que vos fin hacer reparo
en las partes generofas
de Rofaura, confentifteis
recibir en la memoria
fofpecha tan mal nacida:
la medicina es odiofa.
Sacad del entendimiento
effe veneno que os toca
por la parte de ligero,
fino quereis, que la honra
muera en manos del pefar,
enfermedad peligrofa.
Sentid mejor de vos mifmo,
que no hay mas civil difcordia,
que querer por fuerza vos
fer blanco de la difcordia.
Alex. Decìs bien; pero un teftigo
como fu Alteza, ocafiona,
fino credito à mì mifmo,
grande aplaufo à fu perfona,
que es mirar à fu grandeza
de sì mifma recelofa.
Yo eftoy feguro, la voz
folamente me alborota,
y puede venir à tiempo
el defengaño, que logra
el honor, que no le admita
el mundo: y una vez rota
la guerra del agraviado,
es dificil la victoria;
que el vulgo, tefon de agravios,
la letra à la letra toma,
y lleva muy mal à veces

el

el sentido de la glossa,
que como barbaro, y ciego,
de lo primero se informa:
demàs, señor, que mi ausencia::-
Rey. Puede daros mayor gloria?
Quièn soy yo? *Alex.* Rey soberano.
Rey. Mis costumbres generosas,
què dice de ellas Sicilia?
Alex. Las venera, y las coloca
como de Rey tan prudente.
Rey. Ellas mismas os respondan.
Yo soy quien soy, Alexandro,
causa justa, y primorosa
siempre dà buenos efectos:
El Rey es Sol, no desdora
la noche la luz que tiene,
pues quando se ausenta, gozan
nuevas gentes su deidad;
y si acaso entre las sombras
de noche el Rey anduviere,
como es luminar antorcha,
la conocen sus vassallos,
y su flaqueza perdonan.
Alex. Lo mismo esta noche veo:
Sol sois, y entre tantas sombras
os he encontrado yo mismo:
luego mi recelo abona
vuestro exemplo, pues os hallo;
pero muera mi congoja
à manos de mi rigor.
Rey. Teneis razon: essa sola
ilusion tuvo gran causa;
pero siempre se acrisola,
à la fuerza del peligro,
la inocencia milagrosa.
Advertid (solos estamos)
que vine à veros aora,
para daros à entender
el valor de vuestra esposa,
y los zelos de la Reyna.
Llego à este quarto, y en todas
las quadras no hallè una luz;
passo à passo hasta aqui logra
el silencio mi deseo;
pero entre la obscura sombra
encontrè un hombre.
Alex. Què escucho!
Rey. No os alboroteis, que importa.
Alex. Hombre aqui?
Rey. Novedad hago
del sucesso; mas la hora,
y el sitio me diò à entender,
que sino es vuestra persona,
otro ninguno seria.
Mi voz à Alexandro nombra:
no responde; aqui la duda
crece mas, no se alborota
el animo, por no hacer
publica vuestra deshonra.
Oigole una puerta abrir,
y con planta perezosa
quise seguir de la puerta
el rumbo, instancia, ò derrota:
errèla, porque me entrè
por la que veis, vuestra esposa
con el ruido se levanta;
vienese la Reyna sola
à este quarto, entrasteis vos,
el hombre se està aqui. Aora
quiero que sepais, que soy
quien defiende vuestra honra;
el que estuviere culpado
ha de morir, no conozca
la piedad entre los dos
de la disculpa alevosa.
Vive Dios, que si Rosaura,
que es imposible, blasona
del agravio (què locura!)
Rosaura es blason de Europa,
es de la virtud exemplo:
mas vamos à lo que importa.
Sacad la espada, y entrad
en essa quadra. *Alex.* La honra
es oy el Sol que me guia.
Và à entrar, y sale Federico.
Rey. Sepamos, pues, la persona
que aqui se oculta. *Fed.* Detente,
Alexandro, no responda
sino yo mismo à tu agravio:
Federico soy. *Rey.* Ignora
la satisfaccion el alma:
vos aqui? *Fed.* Escucha, y nota
los lances de la fortuna.
Vine, señor, à esta hora
à agradecer à Alexandro
la accion que mi vida logra,
pues

pues alcanzò mi perdon;
y entre las obscuras sombras
te encontrè, señor: aqui
vacilando en mi memoria,
entre el temor considero,
que era sospecha forzosa
entender, que yo venia
à muy diferente cosa.
Voyme, señor, retirando,
y fue de mi honor custodia
esta puerta, en ella entrè,
procurando de esta forma
no irritar iras passadas,
dispertando tu memoria;
que la razon de tu parte,
y de la mia, la ambiciosa
eleccion de mi alvedrio,
hicieran la mas heroica
Magestad, nuestra ley firme.
Mi verdad es esta, aora
la muerte me puedes dar,
si merece accion tan propia
la muerte que ya deseo.
Rey. Què escucho? *Alex.* La duda toda
de mi honor se queda en pie.
Rey. No ha cessado esta discordia: *ap.*
Siempre Federico ha sido
emulo de mi Corona,
y esta noche mucho mas,
y esto sin que su persona
tenga culpa en esta parte;
mas pegaronle las otras
el daño, y assi le cupo
la mas neutral, y dudosa.
Fed. Señor, ya tu pensamiento
hace efecto à mi memoria,
y pues que à los dos os hallo
solos, y tanto me toca
el claro honor de Alexandro,
sabed, que si està zelosa
la Reyna::-
Alex. Què es esto, Cielos? *ap.*
Fed. Es informacion impropia
executada por mì. *Alex.* Què dices?
Salen al paño Rosaura, y la Reyna, cada una à su lado.
Rey. Escucha: aora
prosigue, sin recelar
el riesgo de tu persona:
quantos delitos has hecho
te perdono. *Fed.* Pues que goza
essa palabra mi fè,
yo à la Reyna mi señora,
porque fuesse de mi parte,
dixe, que à Rosaura hermosa
vuestra Alteza pretendia,
siendo falsedad traidora,
que me aconsejò Tiberio,
autor de tantas discordias.
Rosaura es Sol de Sicilia,
oy Federico se postra
à los pies de vuestra Alteza,
diciendole, que conozca,
por ultimo desengaño,
esta verdad: Vuestra esposa,
Alexandro, es la verdad,
que compite generosa
con las Matronas insignes,
que celebra Grecia, y Roma.
Alex. Es sueño lo que ha passado?
Rey. Si, porque sueño se nombra
quanto la fortuna ha hecho:
estais satisfecho? *Alex.* Aora
ya no espero mayor bien,
desde oy adoro à mi esposa.
Sale Rosaura.
Ros. Esso serà si ella quiere.
Rey. Rosaura hermosa, ya goza
vuestra luz su mismo sèr;
pero solo falta aora
satisfacer à la Reyna.
Sale la Reyna.
Reyna. Ella lo està, porque logra
su amor con lo que ha escuchado.
Rey. Feliz sucesso: Señora,
què es esto?
Reyna. Tener firmeza
en una faccion zelosa,
y hallar en un desengaño
su vida, y honor que cobra.
Salen todos.
Jul. Sin duda hay paces, Camila.
Cam. Entra, y calla: à mi señora,
y à todos con gusto veo.
Rey. Ya el destierro de Polonia
cessò, bolved à mi gracia,

Fe-

Federico, y pues que logran
à un tiempo dos desengaños
Rosaura, y la Reyna, en forma
de caracter dexe escrito
la fama tan rara historia.
Jul. Camila, esto và de veras,
paces hay. *Cam.* Pues dame aora
la mano. *Danse las manos.*
Jul. Sin los diez mil?
Cam. Donde hay primos todo sobra.
Rey. Yo os prometo la libranza.
Jul. El contar es lo que importa,
dando fin al desengaño,
cuyo titulo se nombra,
Zelos no ofenden al Sol;
si hay un vitor de limosna,
os le pagarà el Poeta
en dos docenas de coplas.

FIN.

Con Licencia, en VALENCIA, en la Imprenta de Joseph, y Thomàs de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio de Corpus Christi, en donde se hallarà esta, y otras de diferentes Titulos. Año 1782.